COMEDIA FAMOSA.

FINEZA CONTRA FINEZA.

Fiesta que se representó à sus Magestades en el Salon Real de Palacio.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Anfion, Rey de Chipre.
Celauro, General de Thesalia.
Lelio, criado de Celauro.
Lidoro, Soldado.
Cupido
Acompañamiento de Soldados.
Ismenia, Dama.
Doris, Dama.
Libia, Dama.
Acompañam. de Ninfes.
Coros de Musica.

JORNADA PRIMERA.

Dentro caxas, y trompetas, y habiendose dicho los primeros versos, salen algunos Soldados riñendo con Celauro, que sale ensangrentado el rostro, como tropezando.

Dent. unos. Victoria por Anfion,
à sangre, y fuego no quede
piedra sobre piedra, y sea
porque mas presto me vengue,
el gran Templo de Diana
el primero en quien empiece
el incendio. *Salen todos.*
Cel. Antes que osados
os atrevais à ofenderle,
me atreveré à morir yo
en su defensa.
Sold. 1. Que emprendes,
habiendo quedado solo,
puestas en fuga tus gentes,
à ampararse de los montes?
Cel. Hacer gloriosa mi muerte,
matando, y muriendo, antes
que à ver los ultrages llegue
del Templo, à cuyos umbrales
tengo de morir. *Sold.* 2. Si ese
es tu deseo, cumplido
le verás presto.
Cae Celauro, y al ir à herirle, sale Anfion, y detienelos.
Anf. Detente,
no le mates. *Tod.* Tu, à quien tantos
rayos ha muerto, defiendes?
Anf. Si, que es bueno para amigo
enemigo tan valiente:
Quien eres, joven? *Cel.* Si antes
de decir quien soy se atreve
à decirlo mi valor
tan desesperadamente,
que será despues que lo haya
dicho? Y para que me empeñe
de nuevo el nombre, Celauro
soy, General de las huestes
de Aristeo, oy en Tesalia
Rey, cuyos montes contienen
este Templo de Diana,
en cuya defensa (deme
esfuerzo el dolor) inrento
(ay Doris lo que me debes!)
morir, porque vivo, no
se diga de mi: Valedme,
Cielos, que vista, y sentidos
desalentados fallecen,
bien que altivamente ufanos
al ver quan gloriosos mueren,
mas por la fama que ganan,
que por la sangre que pierden.
Cae desmayado, y retiranle entre todos
Anf Retiradle, retiradle,
y si por dicha no hubiere
espirado, como si
mi misma persona fuese,
cuidad de su vida; pero
Tesalia, que mis rencores
en ella el furor suspenden:
seguid el alcance à sangre,

y fuego; y aunque mil veces
lo repita, el Templo sea
de Diana, en quien empiece
la hoguera, cuyas cenizas
tan desvanecidas buelvan
al ayre, que de su ruina
la memoria aun no se acuerde.

Dent. tod. Arda el templo de Diana.

Anf. Que concento habrá que suene
mejor, que al compás de trompas,
y caxas, decir mis gentes.

Suena dentro musica, y dicen todas las mugeres, cantando unas, y representando otras.

Dent. tod. Suspende, invicto Anfion,
la saña, el furor suspende,
que quien vence sin contrario,
no puede decir que vence.

Anf. Pero que voces son estas,
que à sus estruendos suceden?

Sold. 1. Apenas los embreados
haces, que aplicar previenen
tus Soldados à su muro,
la primera llama encienden,
quando de adentro se escuchan
dos ecos tan diferentes,
como son musica, y llanto,
à cuyo compás se ofrecen,
abierto el Templo, sus bellas
Sacerdotisas, que vienen
cantando à un tiempo, y llorando;
porque sus estremos muestten
el que tu victoria aplauden,
y el que su desdicha sienten.

Dent. Ism. Quedaos todas respondiendo
à lo que yo diga siempre.

Anf. Mucho temo que sus blandos
ecos mi colera templen,
que clausulas, y gemidos
son dos echizos muy fuertes;
pero no me venceré,
por mas que diciendo lleguen.

Sale Ismela, y dice ella, y dētro el Coro.

Ism. y Coro. Suspende, invicto Anfion,
la saña, el furor suspende,
que quien vence sin contrario,
no puede decir que vence.

Sola. Suspende, invicto Anfion,
la saña, el furor suspende,
que no es digno aplauso heroico
triunfo, ni blason decente
de tus siempre victoriosas
Armas, que ya que te adquiren
el laurel contra el valor
de los hombres, se ensangrienten
en los femeniles pechos
de tan rendidas mugeres,
que en fe de noble, de ti
contra ti se favorecen.
Quantas de Diana el Templo
habitan à tus pies tienes,
con segura confianza
de que han de vivir, si atiendes.

Tod. Que quien vence sin contrario,
no puede decir que vence.

Ism. Si ya en la campal batalla,
atropellado lo fuerte,
te coronas vencedor,
no en lo flaco à perder eches
el segundo lauro, que
lograr victorioso puedes,
pues vencer, y perdonar
es ser vencedor dos veces.
El rayo sus exemplares
te de, que sañudo hiere
mas, que en pagizas cabañas,
en dorados capiteles.
Las iras del Noto, mas
se ceban en lo rebelde
del roble, que resiste,
que en la caña, que se tuerce;
Que raudal precipitado
del monte en desecha nieve,
quando le arranca lo bronco
no le perdona lo debil?
El mas corpulento bruto,
que sobre su espalda suele
sufrir armados castillos,
en la sangre se detiene;
que aun un bruto à sangre fria
la furia en lastima buelve.
No, pues, tu valor disfames,
no, pues, tu valor afrentes,
que el que de valiente pasa
à cruel, ya no es valiente,
pues no repara, no mira,
no considera, no advierte.

Tod. Que quien vence sin contrario,
no puede decir que vence.

Ism. El triunfo del victorioso,
mas le ilustra, y le engrandece
el vivo esclavo, que uncido

arrastra el carro eminente,
que el que yace en su campaña,
pues nada mas claramente,
dice la ruina de aquel,
que la servidumbre deste
Y pues nuestro llanto dice
nuestro dolor, è igualmente
nuestro canto tu victoria,
no abandones, no desprecies,
quando à merced de las vidas
por tus cautivas nos lleves,
que clausulas, y gemidos
tan en tu aplauso se mezclen,
pues celebran lo que lloran,
que lloren lo que celebren.
Y siendo asi que uno, y otro
mas te ensalza, que te ofende.

Tod. Suspende, invicto Anfion,
la saña, el furor suspende

Ism. No digan de ti, si lidias
contra quien no se defiende.

Tod. Que quien vence sin contrario,
no puede decir que vence.

Anf. Quien viere puesta à mis plantas
tan hermosa tropa, y viere
que ni su canto me obliga,
ni su llanto me enternece,
siendo asi que en la hermosura
son (ya esté triste, ò alegre)
el canto la mejor gala,
y el llanto el mejor afeite,
pensará que soy tan fiero,
tan barbaro, y tan aleve
que falto à lo racional:
y para que no lo piense,
en publico manifiesto
sera preciso que honeste
que me mueve mayor causa,
que las dos que no me mueven.
Todas la sabeis, mas no
sabeis, todas que accidente
la hace mayor cada dia;
y asi es bien que aquella acuerde
para entrar en esta, puesto
que es menor inconveniente
que moleste repetida,
que el que ignorada moleste.
Hijo de Anteon de Chipre
quedè, en tan temprano Oriente,
que no supe de mi vida
primero, que de su muerte.
El primer idioma en que
aprendieeron mis niñeces
à hablar, fue el comun gemido
de su nobleza, y su plebe,
lamentando su horroroso
tragico fin: que no tienen
Coronistas que las cuenten.
Del, pues, supe, que arrasttrado
de la inclinacion vehemente
que siempre tuvo à la caza,
vino desde Chipre à este
monte de Tesalia, à fin
quizá de que à un tiempo fuesen
de sus bosques, y su Alcazar
tan sacrificio las reses,
que los despojos de uno
coronasen los dinteles
de otro, siendo en ambos ruina,
y adorno testas, y pieles.
No bien le salió el intento,
pues quando mas diligente
penetraba de sus grutas
el mas intrincado alvergue,
rendido à sed, y cansancio,
propensiones que traen siempre
fatigas del bosque umbroso,
y sañas del Sol ardiente,
llamado del blando silvo
de una cristalina sierpe
(bien dixe, pues en Tesalia
no hay planta que no avenene
con lo amargo de sus hojas
lo dulce de sus corrientes)
siguió su concento; pero;
recatandose prudente
de que el hallado cristal,
mas que le alivie, le infeste,
se contuvo, por mas que
brindaba halagueñamente
sobre selva de esmeralda,
bucaro de yerba el cesped.
Con que burlando su risa,
hasta que sanear pudiese
lo nocivo del arroyo,
lo nativo de la fuente,
entró à lo mas escondido
de un marañado retrete,
que el natural sin el arte
fabrico, haciendo canceles
de melancolicas hiedras,
y encubertados cipreses:
Aquí en un neutral remanso

que hacia timidamente
el agua, como dndando
si se pare, ò se despeñe,
à lo largo descubrió
por entretexidas redes
à Diana con vosotras,
(ò vueſtras antecedentes
Ninfas, que no quiero que
curiosos impertinentes,
habiendo dicho mi infamia,
vueſtra edad por la mia cuenten.)
Depueſtos, pues, los adornos
en la hermosa margen verde,
al liquido criſtal daban
cuaxado criſtal por huesped.
Hydropica aqui la viſta,
mas que el labio, con dos sedes
ya fuese de fuego helado,
ò ya de encendida nieve,
à su azecho se atrevió:
pero no tan cautamente,
que por aclarar quizá
el corto resquicio breve,
no hiciese ruido en las ramas;
con que corrida de verse
viſta Diana, bien como
à la verdad pintar suelen,
por no decir que desnuda,
tanto su decoro siente,
que à fuer de caſta Deidad
se vengó, como si fuese
delito el acaso; en fin,
que no quiero detenerme
en rhetoricas pinturas,
que peligra lo decente
donde hay baños, y beldades;
para que nunca pudiese
decir que la vió, en tan nueva
forma su aspecto convierte,
que de especie racional
transformado en bruta especie,
hallado fue de sus canes,
que en lo real, ò lo aparente
de su semblante engañados,
para que quando la encuentren
halle la fiera rendida,
por servirle, le acometen
traydoramente leales.
O lisonja, quantas veces
juzgas que à tu dueño halagas,
y es tu dueño à quien ofendes!
Digalo; mas no lo diga
nadie, porque nadie puede
decir mas de que fue en ellos
la lealtad la delinquente.
Muerto, pues, aunque el dolor
creció conmigo igualmente,
no el rencor que venerando
la Deidad de Diana siempre
por caſta Deidad, no tuve
accion, que no se rindiese
à que, ya dada una vez
por ofendida, se vengue;
pero en habiendo sabido
que tanto pundonor (entre
de aquella primera causa
aqui el segundo accidente)
paró en rendir à un villano
Paſtor de sus altiveces
la vanidad, pues por el
de noche incauta desciende
à eſtos montes no me queda;
ni atencion que la venere,
ni adoracion que la eſtime,
ni temor que la respete.
Deidad, que en sus eſtatutos
contra naturales leyes,
manda al aborrecimiento
que à pesar del amor reyne:
Deidad, que por el melindre
de un facil acaso leve
mata à un noble Anteon, y admite
à un vil Endimion, ò miente
aquel honor, ò eſte amor,
ò entrambos, que no convienen
bien un amor que se abata,
con un honor que se oſtente.
Mantengase en sus recatos
igual la que altiva quiere
que sea igual su eſtimacion;
que emprende mal la que emprende;
mientras no enmudezca el vulgo,
ò la malicia no ciegue,
que se callen los favores,
y se digan los desdenes.
Y pues no debo guardarla
respetos que ella se pierde,
deba persuadirme à que
aquel eſtrago no fuese
todo oneſtidad, sino
ojeriza que nos tiene
à los de Chipre, por ser

adonde mas reverente
adoracion se da à Venus:
y aunque ella vengada quede,
viendo todos quan en vano
el arco de amor desprecie,
yo no, porque un heredado
dolor, aunque le tolere
la pereza de los dias,
tan sobre si mismo duerme,
que es fuerza que à poca voz
sobresaltado despierte.
Y asi, naciendo agravio
segunda vez, como Fenix,
de cenizas que no estaban
ni apagadas, ni calientes;
sin entrar en el temor
de que en mi su saña emplee,
como en mi padre (que en fin
es Veuus quien me defiende,
y poder contra poder
ningun privilegio tiene)
en venganza suya, intento
hacer que el mundo celebre
con desdores de Diana
triunfos de Venus; de suerte,
que no me quede en su ultrage
Templo suyo, que no queme;
Alcazar, que no derribe;
clausura que no violente,
busque, ò selva, que no tale;
flor, ò fruto, que no asuele;
y en fin, estatua, que no
profane, deshaga, y quiebre:
Si ya no es porque no digan
que mis armas impacientes,
porque se vieron validas,
dexaron de ser corteses,
entre el rendido lamento
vuestro, y mi colera medie
capitulacion, en que
unos, y otros intereses,
ni bien castiguen piadosos,
ni bien perdonen crueles;
con calidad, que, de que
la imagen de Diana dexe
à la de Venus altar,
ara, y trono en que se asiente;
y vosotras, que hasta aqui
à sus cultos obedientes
la servisteis, desde oy,
mudados ritos, y leyes,
Sacerdotisas de Venus,
troqueis ufanas, y alegres
sus vanas austeridades
à regalados placeres
de honesto amor (que tampoco
soy tan barbaro, que intente
que los deleytes de Venus
sean no dignos deleytes)
pues si es madre de Cupido,
tambien de Anteros prudente,
vivireis, y vivirá
vuestro Templo felizmente
mejorado de Deidad;
pero si altivas hiciereis
repugnancia à este partido,
ireis esclavas, y este
Templo arderá, de manera
que en vosotras mismas, Jueces
de vosotras mismas, pongo
vuestra vida, ò vuestra muerte.
Resolveos, pue-, el dia
que mis sañas se resuelven
à darse por satisfechas,
con que auxiliar de mis huestes
en el Templo de Diana
Venus viva, triunfe, y reyne.
Ism. Cielos, que dire?
Dent. tod. La vida
es amable, que la aceptes.
Libia sale al paño.
Lib. Y mas quando en libertad
nos pone que aunque se suele
decir, que es cadena de oro
con la que Diana prende,
que vale el oro en cadena,
que se arrastra, y no se vende?
Todas. Libertad, y vida admite
Ism. Que à esto los hados me fuercen!
Anf. Que respondeis? *Ism.* Yo, que fui
la que hablé con los poderes
de todas, para obligarte,
lo hare para responderte.
Esto es fuerza, dando al tiempo *ap.*
tiemqo para que se enmiende.
No solo una libertad,
y una vida te agradece
nuestro rendimiento, pero
dos, pues dos son las que ofreces,
à quien perdonas, y à quien
restauras piadosamente
de la opresa esclavitud

de nueſtra Deidad, que quiere
que à fuer de fieras vivamos
montaraces, y silveſtres,
siempre por selvas, y bosques,
(que eſto diga!) y porque llegues
à ver que todas en mi
comprometidas, convienen
en la adoracion de Venus,
pues que ya decir no deben,
que quien vence sin contrario,
no puede decir que vence,
dirán, depueſto el lamento,
y no el canto, una, y mil veces:
Todas. Si diremos, repitiendo
todas ufanas, y alegres.
Ellas, y Mus. Pues el inviƈto Anfion
la saña en piedad convierte,
en el Templo de Diana
Venus viva, triunfe, y reyne.
Sale Doris como furiosa.
Dor. Ni reyne; triunfe, ni viva,
sino gima, llore, y pene.
Todos. Que intentas? *Dor.* Desesperada
venir buscando mi muerte.
Como es posible, cobardes,
traydores, falsas, y aleves,
que en baldon de vueſtra sacra
Deidad, tanto os amedrente
la muerte, ò la esclavitud,
que abondonando laureles
tan nobles, como os consigo
traen esclavitud, ò muerte,
el voto de su pureza
rompais? y. *Tod. y Lib.* Como no debe
obligarnos voto, en que
ella misma nos absuelve
el dia que del amor
es complice. *Dor.* La voz cese,
cese el labio, no lo digas
(para que las quiero ya?) *ap.*
sabrá Anfion, y el mundo de eſte
engaño la verdad. (Ay *ap.*
Celauro lo que me debes!)
Endimion, el mas sabio
Paſtor que Thesalia tiene,
entre otros varios eſtudios,
que su juventud divierten,
el principal fue observar
de aquesos Orbes celeſtes
los nunca parados rumbos,
que en siempre conſtantes exes
el rapido, y natural
impulso arrebata, y mueve;
yendo el rapido al Ocaso,
y el natural al Oriente.
Y siendo asi, que de quantos
flamantes Aſtros contiene
la iluminacion hermosa
de ese volumen luciente,
no hay conſtelacion, ya fixa,
ò ya errante, que no observe,
solo halló dificultad
en el claro transparente
cerco de la Luna, en quien
Diana es la que resplandece;
y dandose por vencido
à que por si no penetre
de sus tres semblantes, tres
aspeƈtos tan diferentes,
como mostrarse ya llena,
ya menguante, y ya crecinete:
A efeƈto de que piadosa,
tanto caso le revele,
acudió continuas noches
à sacrificarla à eſte
monte, cuya invocacion
era repetir: Desciende,
desciende, hermosa Diana,
à la voz de quien se atreve
à inveſtigar tu Deidad,
en fe de que no te ofende,
pues antes te obliga, quando
salvar tu Deidad pretende
de la objecion de mudable,
persuadido à que no puedes
haber entrado en el uso
tu de las demas mugeres.
Agradecida la Diosa
al culto, si ya no fuese
ofendida de que haya
quien sus mudanzas condene,
ò ya en sueños, ò ya en voces,
le reveló que depende
su luz del Sol, y que como
opaco el Orbe terreſtre
se interpone entre los dos,
es preciso que se alternen
con las luces que la aclaran,
las sombras que la obscurecen.
Y asi cobrando del año
los alimentos por meses,
se descuella en las dos puntas

de su coronada frente,
al menguar contra Levante,
y al crecer contra Poniente.
Con que aquella invocacion,
junta con esta evidente
demonstracion de que el solo
el curso à la Luna entiende,
al vulgo ocasionó à que
murmure, malicie, y piense
que dueño de sus secretos,
lo es de su amor: O inclemente
fiero desbocado monstruo,
quantos decoros padecen;
no porque yerran, sino
porque à ti te lo parece!
Con que siendo, como es,
clara, pura, y limpia siempre
la luz de Diana. *Anf.* Calla
tu tambien, la voz suspende,
que ya se sabe que à quien
amantes yerros comete,
nunca faltaron buscadas
disculpas que los enmienden;
esa lo es; y porque veas
quan poco conmigo puede
tu hallada razon, no quiero
darte castigo mas fuerte,
que el que veas quanto ultrage
sufre, llora, gime, y siente.
Entrad al Templo, y su estatua
cayga en atomos tan breves,
que dudando el ayre el bronce,
le crea polvo, y se lo lleve.
Y vosotras, pues usais
de mi clemencia prudentes,
venid conmigo, porque
quitada de su eminente
Solio, traygais la de Venus
(que siempre conmigo viene
en pequeña estatua, grande
Capitana de mis huestes)
desde mi tienda à sus aras,
donde triunfante se asiente:
y para que desde luego
su primer aplauso empiece,
hasta que se hagan mañana
sacrificios mas solemnes,
repetid vuestras canciones,
cuyos concentos se mezclen
con caxas, y trompas, todos
diciendo confusamente:

Pues el invicto Anfion.
Mus. y tod. Pues el invicto Anfion.
Anf. La saña en piedad convierte.
Tod. La saña en piedad convierte.
Anf. En el Templo de Diana
Venus viva, triunfe, y reyne.

Caxas, trompetas, y musica todo sea à un tiempo, entranse todos, y queda sola Doris.

Dor. Quien, Cielos, habrá que crea
que este aplauso, que seria
ayer suma dicha mia,
oy suma desdicha sea?
Mas quien no lo creerá (ò hado
cruel!) si imaginada, ò dicha,
siempre corre à ser desdicha
la dicha del desdichado?
Digalo el que siendo yo
quien mas la fiera tyrana
esclavitud de Diana
en estos montes sintió,
sea quien con mas esquiva
causa sienta el ver que ufana,
Dent. En el Templo de Diana
Venus triunfe, reyne, y viva;
Dor. Enigma parecerá
verme defender à quien
aborrecí, y ver tambien,
que à quien amé, no me da
gozo el mirarla aplaudida;
pero si enigma no fuera
mi vida, como pudiera
atormentarme mi vida?
Digalo otra vez quan ciegas
mis ansias son, pues precisas
Sale Lib. Como entre Sacerdotisas
no hacemos falta las Legas,
sin que reparen en mi,
con una duda que tengo,
en tu busca, Doris, vengo.
Dor. A mal tiempo es, di.
Lib. Si en mi secreto no ignoras
que asegurada tu fama,
se que Celauro te ama,
y se que à Celauro adoras:
pues en confianza mia
contabais los dos amantes
la edad de la noche à instantes,
y à siglos la edad del dia.
Quando sin temer tan graves
riesgos, lograbais abiertas

por

por mi del jardin las puertas,
falseando al Templo el las llaves,
como acusando los dos
los preceptos de Diana,
y amando à la soberana
madre del vendado Dios,
en vez de que agredecida
ves logrado tu deseo,
tan al contrario te veo
ser tu sola la ofendida
de que aquesa voz altiva
mil veces repita ufana.
Dent. y ella. En el Templo de Diana
Venus reyne, triunfe, y viva.
Dor. Ay, hermosa Libia mia,
que esa duda, y la que yo
padezco, es una; y pues no
en vano à solas queria
mis desdichas apurar,
oye como puede ser
darme pesar el placer,
y darme el placer pesar.
Lib. Pesar, y placer? *Dor.* Es cierto,
pues quando el pesar tenia
de ver que Venus vencia;
tuve el pesar de haber muerto
Celauro en la lid. *Lib.* Que dices?
Dor. Bien dudas que no debi
de decirlo, pues no di
embuelta en tan infelices
voces la vida. *Lib.* Quien fue
quien estas muevas te dió?
Dor. Quexosa de no ser yo
la elegida, para que
por todas à Anfion hablase,
à la mira del suceso
la ultima quedé: con eso
fue facil el que llegase
à hablarme Lelio bañado
en lagrimas, que decian
mas que el labio.
Lib. Que? *Dor.* Que habian
los contrarios retirado
muerto à Celauro, porque
muerto aun les daba temor
en el campo su valor:
Tan à un tiempo oir esto fue,
y el que Venus se aplaudia,
que viendo quanto su estrella
contra mi era, contra ella
bolvi toda la ansia mia.
Deidad, que infiel veneré
en servicio de Diana,
el dia que su Templo ufana
à solo premiar mi fe
crei que hubiera venido,
es à quitarme la vida?
esto, y creer bue ofendida
Diana, empezar ha querido
su venganza en el, y en mi,
no habiendo ya que temer
à una, ni que agradecer
à otra, acabar pretendí
de una vez con todo, siendo
yo misma en dolor tan fuerte
quien solicite mi muerte;
y asi, contra mi movimiendo
de Anfion la saña esquiva,
fingí aqvella ilusion vana,
para que menos altiva.
Dent. y ella. En el Templo de Diana
Venus reyne, triunfe, y viva.
Lib. Quando una desdicha está
para venir, Doris bella,
justo es ponerse à ella;
pero sucedida ya,
no es justo que el desconsuelo.
maté: sentencia es muy dicha;
Dor. Que? *Lib.* Que el fin de la desdicha
es principio del consuelo.
Dor. Para quien le pueda haber;
pero ni le hay para mi,
ni puede haberle; y asi,
pues solamente ha de ser
mi muerte el consuelo mio;
por si muriendo restauro
en el Elisio à Celauro,
turbará mi desvario
de ese triunfo lo solemne,
pues quantas vezes previene
decir tu pompa festiva.
Den y ella- Venus reyne, triunfe, y viva:
dire yo.
Al entrarse ella, sale Anfion, y gente.
Anf. Que llore, y pene
vas à decir, pero no
lo diras, que aunque veloces
corten el ayre tus voces,
sabré detenerlas yo,
y con castigo mas fuerte,
que aun el de ser tu homicida,
que darlo à un infeliz vida,

Y asi, porque mayor sea
dilatado su pesar,
siempre que en su nuevo altar
la estatua de Venus vea,
presa al Templo la llevad,
con orden de que no intente
salir del, veamos si siente,
con culto, y sin libertad,
ver que en las verdes florestas
de Tesalia, al nuevo modo
de Chipre, es sin ella todo
bayles, musicas, y fiestas:
llevadla pues.

Dor. Quien vió, Cielos, *ap.*
que oy por castigo me den
lo que ayer fuera mi bien?

Lib. Aunque de sus desconsuelos
no poca culpa he tenido,
no por eso he de dexar
de cantar, y de baylar;
que si à otros decir he oido,
con amor, y sin dinero,
mirad con quien, y sin quien,
para que nos vaya bien;
mejor yo decir espero,
con Venus, y sin Diana,
mirad con qual, y sin qual,
para que nos vaya mal.

Vanse Libia, y Doris, y salen Soldados con Lelio preso.

Sold. Llegad. *Lel.* De muy mala gana
lo haré *Sold.* Y echaos à sus pies.

Lel. Ya desde aqui se los beso?
interiormente. *Anf.* Que es eso

Sold. 1. Este hombre, señor, que ves,
sin duda es espia, que viene
de parte de los que huidos,
en los montes escondidos
están, y inquirir previene
tus designios. *Lel.* Es engaño,
que cruel la suerte mia
espia no es, pues que no es-pia;
y para mas desengaño,
yo soy, invicto Anfion,
de Celauro desdichado
criado leal, si leal criado
no implica contradcion:
Viendo en la batalla que
tu gente le retiró
muerto, à saber si es que yo
por su heredero quedé,
como hijo suyo, respecto
de que siempre que venia,
ven acá, hijo, me decia
vine tras el; y en efecto,
habiendome detenido
en decir à no se quien
de su hado el fatal desden,
de vista el tropel perdido,
que le traia, empeñado
entre tus tiendas me hallé;
y con ser tiendas, no se
si vendido, ò si comprado:
y pues me trae ante ti,
quizá à saber lo que valgo,
y es tan poco, que aun no es algo,
duelete, mi bien, de mi.

Anf. Si de Celauro criado
eres, sabrá mi piedad
agradecer tu lealtad;
pero si no despeñado
morirás. *Lel.* Ay infelice!
que mal probarlo podré
yo aqui. *Anf.* Ni yo lo creeré,
si el mismo no me lo dice.

Lel. Buen despacho tengo yo,
si para haber de vivir,
el muerto lo ha de decir.

Anf. Muerto! que escucho? pues no
me dixisteis que no era
mortal una, ni otra herida;
y que la sangre vertida
fue causa de que rindiera
al desmayo su valor?
Y en fin, que convalecido
estaba, y restituido
ya à su salud? *Sold.* 1. Si señor;
y habiendose levantado,
y hecho homenage de que
guardará en la prision fe,
salir le habemos dexado;
y para que veas si es
verdad, viene alli. *Sale Celauro.*

Cel. Y no en vano,
à besar tu invicta mano,
postrado à tus Reales pies.

Lel. El por el es, y está vivo,
salto, y brinco de contento.

Anf. Levanta, y llega à mis brazos
para descansar en ellos;
que esta es la distancia que hay
de estimar al prisionero,

quando se rinde lidiando,
à quando se rinde huyendo.
Cel. Por el trato, y por las armas,
que tu piedad, y tu esfuerzo
me ha cautivado dos veces,
solo yo con verdad puedo
asegurar; y asi una,
y otra vez tus plantas beso;
una como à Rey piadoso;
y otra, como à invicto dueño.
Anf. A darme por entendido
de esas dos deudas me atrevo,
en fe de que las finezas
logren su agradecimiento.
Cel. Tuyo soy, tuya es mi vida.
Anf. Pues porque no embaracemos
despues lo que importa mas
con lo que ahora importa menos?
que hombre es este? *Lel.* Mira bien
que soy yo. *Sold.* Callad. *Lel.* No quiero
que quando está para todos
vivo, esté para mi lerdo;
y no es bien aventurar
à que el desvanecimiento,
ò por la falta de sangre,
ò sobra de valimiento
le ve tenga corto de vista,
como à otros muchos que veo,
que porque sangre les falta,
ò por verse en mejor puesto,
à nadie conocen. *Cel.* Este
criado es mio, el nombre Lelio,
y su buena ley no dudo
le trayga en mi seguimiento.
Lel. Bien haya quien te parió:
mira, señor, si te miento.
Anf. Libre estás, y este diamante
sea por ahora premio
de tu lealtad. *Daleuna sortija à Lelio.*
Lel. tantas veces
tus Reales juanetes beso,
quantas el centellas brilla:
tu, resucitado dueño,
permite que te ria vivo,
pues que te he llorado muerto.
Cel. Quita, loco.
Abrazale Lelio, y vase el, y los Soldados.
Anf. Retiraos
todos; tu ahora oye atento:
La entrada que he hecho en Tesalia
(ya publicos mis pretextos)
no ignoras que es à fin
de desvanecer los fueros
de ingrata Deidad, que quiso;
mas para que lo refiero,
si ya dixo Anteon la causa,
y Endimion el efecto?
La entrada, pues que en Tesalia
(buelvo à repetir) he hecho,
es fuerza que à restaurar
su tierra obligue à Aristeo:
mayormente quando sepa
que en el sumptuoso Templo
de su Diana adorada
triunfa la Deidad de Venus,
à quien ya todas sus Ninfa,
movidas al sabio acuerdo
de una que tomó la voz,
entonan amantes versos.
Cel. Ay bella Doris, quien duda
que fuese tuyo el trofeo
de que, depuesta Diana,
no embarace el amor nuestro?
Anf. Yo, aunque en fe de victorioso
pasar adelante puedo,
con dos causas esperarle
determino en este puesto
fortificado; la una,
ser politico consejo
mantener lo conquistado
mas, que conquistar de nuevo;
la otra, que Venus, quizá
agradecida à mi obsequio,
bien como à Paris, intente
darme una hermosura en premio.
Para uno, y otro es forzoso
valerme de ti, supuesto
que el hacer de un enemigo
un amigo, ha sido à efecto
de que en lo primero admitas
las ventajas de mi sueldo;
pues como tu en mi favor
milites, el mundo entero
será poco asumpto mio;
y en lo segundo, seas dueño
de los secretos del alma:
con que en ambas me prometo
coronarme vencedor
de Marte, y Amor à un tiempo.
Sabrás, pues, que entre las raras
hermosuras que salieron
del Templo à templar mis iras,

con tan contrarios extremos,
como ser gemido el canto,
y ser clausula el lamento.
Uno, que fue la que dixe
que habló por todas, mi afecto
ganó primero llorando,
que haria despues riendo?
En mi vida (sobre ser
el mas hermoso portento
que vieron jamas mis ojos)
vi mas soberano ingenio
que el que mostró en apagar
de mi colera el incendio:
mas ay! que no dixe bien
en apagarle, supuesto
que en encenderle, dixera
mejor: mas que mucho? siendo
experiencia tan usada,
que con un suspiro mesmo
se mate una llama, y otra
se avive, que ella en mi pecho
el fuego al odio apagase,
y amor le encendiese, haciendo
que con un aliento muera,
y viva con otro aliento.
No solo, pues, como dixe,
(fuerza es repetirme en esto)
de mi venganza la fiera
indignacion venció; pero
hizo que todas viniesen
en la adoracion de Venus,
y yo en la adoracion suya:
Su nombre decir no puedo,
que nunca escuché su nombre,
bien que ocasion habrá presto
de que tu le sepas, pues
ya no hay retiros severos
que las nieguen à los ojos:
Y asi, Celauro, pretendo
que al señalartela yo,
me informes de su sugeto,
su nombre, su calidad,
su condicion, y su genio;
que lleva grande ventaja
quien entra en un galanteo
sabiendo, para no adivinando,
en que agradará à su dueño.
Cel. En quanto, señor, à que
tu sueldo admita, te ruego
adviertas, que si el valor
que viste en mi, fue el empeño
de tus favores, no es justo
que me adquiriese su esfuerzo
estimaciones de honrado,
para que dexe de serlo.
Aristeo es el *Rey* mio,
no puedo contra Aristeo
tomar la armas; y asi,
pues que soy tu prisionero,
con no darme libertad,
tampoco contra ti, es cierto,
podré tomarlas; y pues
esta vida que te debo
tuya es, y en tenerla honrada
mas te obligo, que te ofendo;
paso à que, aunque se muy poco
del arte de amor, te ofrezco.
Anf. Nada me ofrezcas: negado
lo mas, que importa lo menos?
Buena es tu razon, Celauro;
mas por buena que es, te advierto.
Cel.Que? *Anf*. Que el q̃ viva quien vence
es politico proberbio. *Vase*.
Cel. Enojado va: que mucho?
que à un poderoso soberbio,
aunque el la razon conozca,
se la desconoce el ceño
de no verse obedecido;
pero mi honor es primero,
que el ser dueño de mi vida,
no es ser de mi fama dueño.
Obre yo lo mejor, y obre
el lo que quisiere en esto;
y à la estimacion dexando
lo que della hiciere el tiempo,
vamos, imaginacion,
al anticipado miedo
de pensar si seria Doris.
Sale Lel. Gracias à Dios, que te veo
solo, y podremos hablarnos
en puridad. *Cel*. Y mas, Lelio,
si es que vienes à aliviarme
en lo que iba discurriendo:
Ven acá, sabes si fue,
quando salieron del Templo
las Sacerdotisas, Doris
la que habló à Anfion? *Lel*. No puedo
decirlo: que salir ellas,
y venirte yo siguiendo,
fue tan en un punto todo,
que aun no se si entre el estruendo
de fuego, y armas, me oyó

que

que te retiraban muerto;
mas quien duda que seria
ella? *Cel.* Maldigate el Cielo,
que en vez de darme un alivio,
me has dado dos sentimientos.
Lel. Dos? *Cel.* Si.
Lel. Quales? *Cel.* El pesar
que à ella diste, y el tormento
que à mi me das, no dudando
que ella seria. *Lel.* Al primero
respondo con que quizá
no fue pesar; que sabemos
si ella lo tendria por gusto?
que verse amada en estremo
una Dama, dicen que es
agasajo muy molesto:
Y al segundo, satisfago
con que antes la lisonjeo
en juzgar que ella seria
la elegida por su igenio.
Cel. Ay, que en buenas prendas fundan
su politica los zelos!
Lel. Zelos? *Cel.* Si.
Lel. De quien? *Cel.* No se.
Lel. Lo mejor es no saberlo,
y no quererlo saber,
mejor que mejor. *Cel.* Ay Lelio,
que aunque tengo la razon,
no se la razon que tengo.
Lel. Ni la sepas en tu vida,
y sirvate de consuelo
la general de pensar
que tener amor sin zelos,
es lo mismo que querer
tener coche sin cochero,
conditio sine qua non
se da amor. *Cel.* Con todo, intento,
por desengañarla, si es
que te oyó, y por si son ciertos,
apurarlos- *Lel.* Mal harás,
porque todos quantos medios
pongas ahora por hallarlos,
pondrás despues por perderlos:
mas como ha de ser? *Cel.* No cierra
negra la noche? no tengo
llave al jardin? *Lel.* Que se yo?
que en bolteando à un Caballero
el toro, la diligencia
primera de socorrerlo,
es limpiarle, antes que el polvo,
la faltriquera, y lo mesmo
le boltean prisionero,
pues no le dexan un plus,
ni un ultra. *Cel.* Quien quieres, necio,
que de una llave, que ignora
de donde es, hiciese aprecio?
Lel. Una por una, de que
salves la objecion me alegro;
que hay ingenios de puntillas,
que sienten el que haya ingenios:
y bolviendo à noche, y llave,
como ha de apurarlos? *Cel.* Y endo
à ver à Doris, que aunque,
porque no me espera, creo
que no esté en el jardin, una
vez en el, al quarto puedo
hacer seña que conozca.
Lel. Y si en tanto te echan menos,
y te dan por fugitivo?
Cel. El homenage que he hecho,
con verme despues, veran
que ni le rompo, ni quiebro;
y porque no te pregunten
por mi en aqueste intermedio,
ven conmigo, esperarásme
à la puerta.

Vanse los dos por una puerta y por la otra salen Doris, y Libia.

Dor. Pues te debo
la fineza, Libia mia,
de que en tantos desconsuelos
solo me acompañes, no
me dexes conmigo, puesto
que no tengo otro enemigo
mayor que mi pensamiento.
Lib Que yo te acompañe es justo
à horas competentes, pero
à no competentes horas
es mucho acompañamiento:
Quando Celauro venia,
y yo era, à costa del sueño,
centinela desvelada,
ya me consolaba el serlo,
ocupada en buenas obras;
mas ahora toda me duermo,
que velar al muerto he [illegible]ido,
mas no desvelar el muerto.
Es posible, que de noche,
en el jardin, y en el puesto
adonde à verle venias,
vengas à no verle? *Dor.* Eso
te admira? que amor no es loco;

si quiere parecer cuerdo?
Si estas sombras, si estas ramas,
este horror, este silencio,
estas fuentes, y estos quadros,
callados testigos fueron
de mas gozos por que no
lo han de ser de mis tormentos?
No à buscar alivios, Libia,
en estas deshoras vengo,
memorias si, y no porque
falten à mi sentimiento,
sino porque aflija mas
desde mas cerca el acuerdo.
Y asi, dexame llorar
sobre estas ruinas, diciendo:
Aqui fue amor. *Sale Celauro.*
Cel. A la escasa
luz de Estrellas, y Luceros,
dos bultos distingo; y pues
no me espera Doris, necio
seré en llegar, sin oir,
de estas hojas encubierto,
alguna voz, que me acerque,
ò me retire. *Dor.* En efecto,
para mi es consuelo ver
las cenizas del incendio.
Cel. Doris es, que esta es su voz;
pues que aguardo, que ne llego
à hablarla? pero no se
quien es la otra; y asi, à precio
de la paciencia, es forzoso
dar espera al sufrimiento.
Dor. Aqui fue donde le oí
tantos rendidos afectos,
en la esperanza fundados
(pero que mal fundamento!)
de que de Diana habria
apelacion para Venus,
que fue lo que me obligó
à hablar con tanto despecho
à Anfion. *Cel.* Que es lo que escucho?
ella es la que le habló, Cielos!
Dor. Y con tan fuerte aprehension,
con tan vago devaneo,
tan eficaz fantasia,
y tan aparente objeto
me le representan, Libia.
Cel. Libia dixo, llegar puedo.
Dor. La noche en sus negras sombras,
y en sus fantasmas el viento,
que como si me escuchara,
(con que poco me contento!)
al ayre diré; Celauro,
mi bien, mi señor, mi dueño,
como tan tarde esta noche
à verme vienes? *Cel.* Que espero?
mientes, temor, que mas valen
sus lagrimas, que tus zelos.
Dor. Como tanto olvido? tanto
descuido? tanto despego
con quien te idolatra? *Cel.* Como *Llega.*
no pude venir mas presto,
adorada Doris mia.
Dor. Ay de mi infeliz! que veo!
Lib. Ay triste de mi! que miro!
Dor. Que pasmo! *Lib.* Toda yo tiemblo!
Cel. No te asustes, no te asombres,
que ese temor, ese miedo,
bien se dexa ver que nace
de lo que te dixo Lelio.
Dor. Ya lo sabe. *Lib.* En la otra vida
hay grandisimos parleros.
Cel. Pero aunque no te mintió
en que iba el cadaver preso,
vivo estoy para adorarte;
y asi à verte, Doris, vengo,
mas muerto de tus amores,
que de mis heridas muerto.
Dor. Celauro, y creo que vives
Elisios campos, y creo
que las ondas de Aqueronte;
movidas de mis lamentos,
te den paso; pero ay triste!
que si yo en tu ausencia (oy muero!)
tuve valor para hablarte,
para verte no le tengo.
Vete en paz, y no me aflijas
mas, que harto lo estoy. *Cel.* Mi dueño,
mi bien, mi esposa. *Dor.* No llegues
à mi. *Cel.* Advierte.
Dor. Piedad, Cielos!
que à tanto susto, me faltan
alma, vida, voz, y aliento.
Cae desmayada.
Cel. Que miro! *Lib.* Caer, si no muerta;
desmayada por lo menos.
Cel. Infelice Doris mia,
buelve en ti, cobra el acuerdo,
que tu la muerta, y yo el vivo,
es trocar los sentimientos.
Ay Libia! *Lib.* No te me acerques,
mira que haré yo lo mesmo.

Ces.

Cel. Que puedo hacer en tan raro
trance? *Lib.* Bolverte al Infierno,
que si hablamos de ti
con tantisimos de afectos,
no lo diximos por tanto,
que sea el por tanto portento:
vete en paz. *Cel.* Espera. *Lib.* Ay
que me agarra! acudid presto
todas à ampararnos. *Cel.* Calla,
no esas voces des. *Lib.* Si quiero,
ha de los claustros? venid,
venid à favorecernos.
Dent. tod. Voces dan en los jardines.
Ism. Para ver quien anda en ellos,
traed luces, arcos, y flechas.
Cel. Quien se vió en igual aprieto?
dexarla asi, es villania;
hallarme aqui, grave empeño:
cargar con ella, es hacer
publico escandalo el nuestro;
llevarla donde no sepan,
ni de mi, ni della, es yerro
infame, pues es faltar
al homenage. *Ism.* Alli fueron
las voces. *Lib.* Aqui son: todas
llegad. *Cel.* A estar me resuelvo
escondido entre estas ramas,
à la mira del suceso,
que el dirá que debo hacer,
pues ni me estoy, ni me ausento.
Escondese entre las ramas, y salen Ismela, y Ninfas con luces, arcos, y flechas.
Todas. Que voces son estas, Libia?
Lib, Ay que anda por aqui muerto
Celauro en pena! yo, y Doris
le vimos, todo sangriento
el rostro, de la manera
que unos Soldados dixeron
que le habian retirado.
Ism. Ilusion, ò devaneo
seria que yo no soy
tan venturosa, que creo
ser verdad que en la batalla
haya ese tyrano muerto.
Una. Sea lo que fuere, Ismela,
à su quarto la llevemos,
y cuidemos de que cobre
sus sentidos. *Lib.* Es tan cierto,
como que à ella ha desmayado,
y à mi me ha mayado, puesto
que me araño por asirme.
Ism. Aunque lo dudo, bien creo
que si à vengar de Diana
agravios tarda Aristeo,
por mi han de pasar à mas
de Thesalia los portentos.
Levantan entre todas á Doris, llevanla dentro, y sale de entre las ramas Celauro.
Cel. Impedir el que la lleven,
es impedir sus remedios:
y pues en estar yo aqui
nada alivio, y mucho riesgo;
dexando en que fue ilusion
lo que Libia, y Doris vieron,
buelva à mi prision, y dexe
todo lo demás al tiempo.

JORNADA SEGUNDA.

Dentro chirimias, athalillos, y musica, y en habiendo cantado los primeros versos, salen por una puerta Libia, y algunas Ninfas con guirnaldas, y ramas en las manos, è Ismela con un azafate, y en el unas tortolas; despues salen por otra parte Anfion, y Soldados.
Mus. Venid, hermosas Ninfas
destas incultas selvas,
al nuevo sacrificio
que se introduce en ellas.
Venid, venid al Templo,
que ayer Alcazar era
de la hermosa Diana,
y oy lo es de Venus bella:
Venid, y en nuevo culto, nueva ofrenda
dad nueva aclamacion à Deidad nueva.
Ism. Sacra hermosa Diana,
perdona, que esto es fuerza,
pues à no haber rendido
el cuello à la violencia,
creyendo que Aristeo
vengue tu honor, ya fueran,
si tus aras cenizas,
polvo las vidas nuestras:
Y pues por conservarte
altares, donde buelva
à su culto tu imagen,
y mi fe à tu obediencia,
fue preciso doblar
la cerviz, no te ofendas
de que yo tambien diga

en tu oprobio violenta.
Ella, y Musica.
Venid, hermosas Ninfas
destas incultas selvas,
al nuevo sacrificio
que se introduce en ellas.
Las chirimias, y sale Anfion, y Soldados.
Anf. Que bien las consonancias
de ambos concentos suenan,
oyendo Amor, y Marte
la lyra, y la trompeta!
quando unisonas dicen
sus clausulas diversas,
al eco que las trae,
y al ayre que las lleva.
El, y Mus. Venid venid al Templo,
que ayer Alcazar era
de la hermosa Diana,
y oy lo es de Venus bella,
Ism. Y pues siempre mi zelo
sus memorias venera.
Anf. Y pues nunca mejor
sonaron sus cadencias.
Ism. Fuerza es que yo repita.
Anf. Justo es que yo refiera.
Los dos, y Mus. Venid, y en nuevo rito,
y en nueva ofrenda,
dad nueva aclamacion à Deidad nueva.
Ism. Ya, valeroso Anfion,
que à tus preceptos atentas,
hemos salido à los montes,
no à ser fieras de las fieras,
sino à coronar de rosas
nuestras cienes, porque sea
la Real purpura de Venus
la mejor guirnalda nuestra:
Ya, pues, invicto Anfion,
que todas à tu obediencia,
en vez de las toscas pieles,
y de las armadas testas,
como en vez de blancos cisnes,
que symbolo de pureza,
victimas de Diana fueron,
llevamos tortolas tiernas,
porque symbolos de amor
oy à su madre le ofrezcan:
Ven al Templo, donde alegres
bolvemos de gala, y fiesta,
honrarás el sacrificio
con tu vista; y porque veas
que la primera que pudo
mover tu ira, es la primera
que sabe ganar tu agrado,
seré la que en sus excelsas
aras destas simples aves
la innocente sangre vierta.
Anf. Ay, que mas quisiera verte
piadosa yo, que cruenta! *ap.*
Aunque te agradezco ver
quanto à todas te prefieras
en los obsequios (mejor
en la hermosura dixera) *ap.*
no has de hacer tu el sacrificio:
quite el aguero de verla *ap.*
cruel aun en crueldad piadosa:
Como no viene aqui aquella,
que en loor de Diana tanto
se mostró à Venus opuesta?
Lib. Como mandaste, señor,
que del Templo no saliera.
Anf. Pues ahora mando que salga,
siendo, porque mas lo sienta,
ella la que à Venus lleve
las primicias de la ofrenda:
ve por ella. *Lib.* Anoche estuvo
casi en un desmayo muerta,
y creo. *Anf.* No me repliques,
que es bien que humillada sepa,
que al rayo, al raudal, y al voto
no se ha de hacer resistencia.
O, si cayera en quan vivas *ap.*
sus razones se me acuerdan!
Y en tanto, porque el aplauso
un breve instante no pierda,
mientras llegamos al Templo;
la Musica à decir buelva.
Tod. y Mus. Venid, hermosas Ninfas
destas incultas selvas,
al nuevo sacrificio.
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Dentro caxas, y trompetas, y sale Celauro por en medio de las dos, de suerte que para hablar à Anfion tenga de espaldas las Ninfas.
Anf. Que alboroto es este? *Cel.* Es,
señor, que las centinelas,
que de las cimas del monte
ocupan las eminencias.
Ism. Cielos, no es este Celauro?
ya me espantaba que fuera
yo tan feliz, que la muerte
de un aleve fuese cierta.

Cel. A lo largo han descubierto
una Armada, que navega,
segun su rumbo, à esta playa:
y segun buques, y velas,
no dudo gue es de Aristeo.
Ism. O, quiera el Cielo que el sea!
si es que puede traer Celauro
nada que bien me parezca.
Cel. Y porque del homenage
te asegure mi presencia,
ser quise el primero yo
que con la noticia venga;
fiado en que salvo mi honor
con una accion.
Anf. Que accion? *Cel.* Esta.
Saca la espada, y ponela à los pies de Anfion, hincadas las rodillas.
Rendir mi espada à tus plantas,
porque hallandome sin ella,
ni la deuda de mi sangre,
ni de mi vida la deuda,
pueda interpretar, si acaso
al toque de la baqueta,
ò al aliento del clarin,
por uso, ò naturaleza
me arrebatase à empuñarla,
si es de mi Rey en ofensa,
ò en ofensa de mi dueño:
y pues de qualquier manera,
aun en el primer amago,
mi fe, ò mi lealtad se arriesgan,
con el, contigo, y conmigo
cumplir mi valor intenta,
arrojandola de mi,
que à vista de mi nobleza,
de mi esclavitud à vista,
y à vista; en fin, de la guerra,
para tenerla embaynada,
mejor me está no tenerla.
Anf. Alza del suelo, y la espada
cobra, supuesto que verla
à mis plantas, ò en tu mano,
todo es una cosa mesma,
segun de ti fio, que aunque
me ofendí en ver que no aprecias
mis ofrecimientos, tiene
la razon por si tal fuerza,
que sin valedores sabe
ella bolver por si mesma.
Tu harás lo mejor, y asi
libre el orbitrio te queda,
no la persona, porque
basta à mayores defensas
no tenerte en contra, ya
que en mi favor no te tenga.
Toca al arma, y porque no
se juzge de mi, que pueda
turbarme la Armada, en tanto
que voy à reconocerla,
y hacer que contra su orgullo
todas mis gentes prevengan
à su oposito, vosotras
repetid las voces vuestras,
prosiguiendo el sacrificio.
Aparte los dos, teniendo Celauro siempre las espaldas à las Ninfas.
Tu me escucha, porque veas
que se estimar la razon,
y desestimar la quexa,
buelvo à valerme de ti
en lo que el honor no arriesgas.
La beldad que dixe, es
la que el sacrificio lleva
de las tortolas de Venus,
no buelvas ahora à verla,
que atento à los dos, podrá
conocer que hablamos della:
despues me dirás quien es;
y si acaso à hablarla llegas,
podrás decirla.
Hablan los dos en secreto, y sale n àespaldas de los dos Doris, y Ismela.
Dor. A que efecto,
mandandome que esté presa;
envia à llamarme? *Ism.* Si Libia
no lo ha dicho, de que seas
la que à la Deidad de Venus
sacrifiques la primera;
y asi, pues la immolacion
has de hacer, toma la ofrenda.
Dor. Yo à Venus, Deidad ingrata?
mas preciso es que obedezca.
Toma el azafate Doris.
Anf. Esto la diras. *Vase.*
Cel. Ya es tiempo
de salir de la sospecha.
Dor. Vamos, Libia, pues ya dixe
que el obedecer es fuerza:
mas que miro?
Buelven los dos à un tiempo, y quedan suspensos, viendo Celauro à Doris con el zafate.

Cel. Mas que veo?
Doris es: ò nunca hubiera
de la sospecha salido,
para entrar en la evidencia.
Dor. Celauro es: que es esto, Libia?
Lib. Es, pues nadie al verle tiembla,
que anoche en temblar nosotras,
fuimos grandisimas bestias.
Dor. O quien sin publicidad
à decirle se atreviera
quanto me privó de mi
tener su muerte por cierta!
Cel. O quien sin tantos testigos
decirla (ay de mi) pudiera
que ahora mejor, que anoche,
de mi espantarse debiera,
pues ahora es quando mas
muerto llego à su presencia!
Dor. La voz que corrió fue engaño.
Lib. Claro es.
Dor. Que dicha! *Cel.* Que pena!
Dor. Que felicidad! *Cel.* Que ansia!
Dor. Que alegria! *Cel.* Que tristeza!
Lib. Disimula. *Dor.* Mal podré:
sea muy en hora buena,
Celauro, de la cobrada
salud la convalecencia. *Yendose.*
Cel. Guardeos el Cielo. *Lib.* La voz
que corrió, con grande pena
tuvo à todas. *Ism.* Sino à mi, *A el.*
que aun mi agravio se me acuerda;
y no he de verme vengada,
hasta que tu sangre vierta.
Dor. Ahora si, Venus mia,
iré à adorarte contenta,
diciendo mi corazon
mas que esos bronces, y lenguas:
Ella, y Mus. Venid, en nuevo rito,
y nueva ofrenda,
dad nueva aclamacion à Deidad nueva.
Con esta repeticion se van todas, y queda solo Celauro.
Cel. Cielos, quien creerá que à un tiempo
dandome una norabuena,
y un pesame, no se qual
desestime, ò agradezca?
La norabuena de Doris
viene en mis zelos embuelta,
quando embuelto en su rencor
viene el pesame de Ismela.
O quien pudiera trocarlos,
y que el sentimiento fuera
de Doris, al verme vivo;
y el gozo de que viviera
fuera el de Ismela, olvidada
de aquella pasada ofensa
de que dió muerte à su hermano
mas mi razon, que mi diestra!
Pues con eso, todos tres
mejoraramos tristezas,
vengada Ismela en su enojo,
Doris en su amor contenta,
y yo muerto de una herida,
que era honor, y ya es afrenta.
Sale Lel. Que siempre tengo de hallarte
de soliloquio? *Cel.* Pues llegas
à buen tiempo para burlas.
Lel. Quien quieres que esté de veras
sobre haber sido fantasma
de capa, y espada! *Cel.* De esa
causa, infame, tienes tu *Maltratale.*
la culpa. *Lel.* Yo? *Cel.* Si no hubieras
esparcido tu la voz.
Lel. Deten la mano, no quieras
que sea cuerpo en pena yo,
porque tu fuiste alma en pena.
Que novedad hay ahora,
para que asi te enfurezcas,
quando à cobrar Aristeo
viene su perdida tierra,
y à ponerte en libertad?
Cel. No se, porque aunque debiera
sentir el que haya de estar
neutral mi espada, y suspensa
entre mi Rey, y mi dueño,
no es lo que mas me atormenta:
Anfion à Doris ama.
Lel. Ame muy en hora buena;
y quedese el noramala,
señor, para quando ella
ame à Anfion. *Cel.* Pues no bastaba
solo el que bien le parezca,
para sentirlo yo? *Lel.* No;
y pruebelo una experiencia:
Estaba yo enamorado
tal vez de una rica hembra,
en cuya alabanza oia,
por donde quiera que fuera,
à unos, que maldita cara!
à otros, que maldita vieja!
à otros, que muger tan boba!
à otros, que muger tan puerca!

y siendo para mi oido
qualquiera lisonja desta
un duro puñal, porque
tu al contrario no te alegra,
que parezca bien tu Dama?
Cel. Porque no hacen consequencia
materias tan despreciables
à soberanas materias.
Quando ama la vanidad
solo para que se sepa,
suenan bien las alabanzas
del garvo, ingenio, ò belleza
de la Dama; pero quando
ama el recato suprema
beldad, aun el silencio
hace la alabanza ofensa.
Lel. Anfion-, *Cel.* De aqui te retira.
Sale Anfion, y Soldados.
Anf. Ya que costeando se acerca
la Armada à estas playas, haz,
Lidoro que se prevenga
toda la gente, por que
en orden militar puesta
siempre esté, para acudir
donde intente tomar tierra,
que yo, en habiendo asistido
al culto de Venus bella,
de quien fio la victoria,
daré al Exercito buelta,
para dar con los retenes
calor donde mas convenga.
Sold. 1. Asi à disponerlo voy.
Anf. Celauro? *Cel.* Señor? ea, penas,
haya valor para oirlas,
pues le hubo para verlas.
Anf. Viste el hermoso milagro,
cuya divina belleza
se ha apoderado del alma,
con tan dominante estrella,
que no le dexa lugar
donde el sobresalto quepa
de haber visto en esos mares
tan poderosa, y tan nueva
errante Ciudad de pinos,
y Republica de velas,
que parece que Neptuno
ha trasladado à su esfera,
con las cumbres de los montes,
los arboles de las selvas?
Cel. Si señor. *Anf.* Y no es la mas
hermosa de todas ellas?
Cel. A mi asi me lo parece.
Anf. Y quien es? *Cel.* O ley severa
de sacra verdad, que aun no
permites que el noble mienta
tal vez en su favor! Doris
es su nombre, su nobleza
en la Corte de Thesalia
de las mas ricas y excelsas:
consagrósela à Diana
su padre en edad muy tierna;
y asi, en condicion, ò genio
no puedo darte mas señas.
Anf. Hablastela? *Cel.* Aqui, señor,
fuera escandalo. *Anf.* No fuera,
que ya las austeridades
de Diana, à las finezas
de licitos galanteos
dan permitidas licencias;
y asi, en habiendo ocasion,
pues no hay otro de quien pueda,
por natural, por mi amigo,
y por conocido della,
valerme, sino de ti,
hablala en mi, porque lleva
(sobre la que dixe antes)
otra ventaja el que llega,
habiendo dado principio
à su pasion, quien la media;
sepa que amo, y sabré yo
decir que amo, que à primera
vista declararse, no hay
discrecion que no sea necia:
y entra ahora al Templo conmigo,
asistiré à lo que resta
del sacrificio. *Cel.* Tonante
Dios, para quando reservas
la colera de tus iras?
la saña de tus violencias?
no hay un rayo para un triste?
Dentro ruido de tempestad.
Anf. Que es esto, Cielos, apenas
del Templo la primer grada
sintiò el peso de mi huella,
quando obscurecido el Cielo
todo su edificio tiembla?
Cel. Si es que Jupiter me ha oido,
y avisó el trueno, que espera
el rayo? *Unos.* Que confusion!
Otros dent. Que desdicha!
Dor. è Ism. dent. Que tragedia?
Salen todas las Ninfas asombradas.
Anf.

Anf. Que es esto, hermosas beldades?
Dor. Que ha de ser, sino que venga
Diana asi sus agravios?
(aunque lo contrario sienta *ap.*
lleve mi tema adelante.)
Ism. Que ha de ser, sino que premia
(aunque sienta lo contrario *ap.*
lleva adelante mi tema)
asi sus obsequios Venus?
Dor. Pues al punto que sangrientas
vió por mi mano las aras.
Ism. Pues al instante que muertas
vió las simples avecillas.
Dor. En fe de quanto la ofenda
el sacrificio, turbó
las cristalinas esferas
de su alto Alcazar. *Ism.* En fe
de que el sacrificio acepta,
apagó la luz al Sol,
embuelto entre nubes densas.
Anf. Siempre en vuestras opiniones
os tengo de hallar opuestas?
En que fundas tu, que es *A Doris.*
Venganza de Diana esta?
y tu, en que, este de Venus
agradecimiento sea? *A Ismela.*
Dor. Yo, en que es tormenta, que dice
enojo. *Ism.* Yo, en que es tormenta,
que dice piedad, supuesto
que desde aqui ver se dexa
que como hija de la espuma,
turba el ayre, el Mar altera
en favor tuyo dexando
desbaratada, y desecha
esa poderosa Armada,
que navegaba en tu ofensa:
Mira alli un vaxel, que sube
à rozar con las Estrellas
de la gabia el tope; mira
alli otro, de quien era
el casco mecida cuna,
ser tumba la quilla buelta.
Qual choca con los peñascos,
qual encalla en las arenas,
y qual sin rumbo, sin norte,
ni vitacora, se entrega
à la discresion del Mar,
que con Ciclope soberbia
montes de pielagos finge,
cumbres sobre cumbres puestas.
Y pues vencerla ha querido
primero que tu la venzas;
mira si Venus te ampara,
ò si Diana se venga. *Vase.*
Anf. Oye, aguarda que tienes
razon (que nunca la tengas
tu para mi) y pues me da *ap.*
el tener que agradecerla,
ocasion de hablarla, que
hago, que no voy tras ella?
Aguardarme aqui, Celauro. *Vase.*
Cel. Dexarte à ti, è ir tras ella,
y decir que yo le aguarde,
todo esto es hacer desechas
(ay Doris!) para que yo
me quede à hablarte en sus penas,
mejor dixera en las mias.
Dor. Que penas hay que lo sean,
ni mias, ni tuyas, ni suyas,
el dia que à verte llegan
mis ojos vivo, despues
de aquella aprehensiva idea,
que arrebató el corazon,
con tan helada violencia,
que me desmayó temida?
mira lo que hiciera cierta.
Cel. Ay Doris, que de tu fe
no dudo, mas no te ofenda
que dude de mi fortuna;
y pues declararme es fuerza,
porque tu estés advertida,
y yo cumpla con la deuda,
pues vengo con la embaxada
de bolver con la respuesta:
Sabe que Anfion (ay triste!)
à tu ingenio, à tu belleza
rendido, se fia de mi;
sabe. *Dor.* Pues hay mas que sepa,
el dia que se que tu
en otro me hablas? *Cel.* Peor fuera
que otro te hablára, y no yo,
y que tu le respondieras
lo que no responderás
conmigo, Doris siquiera
por este ultimo riesgo
de los muchos que me cuestas.
Ves amarte con recato,
tal, que aun la menor sospecha
no resultó de la muerte
de Fabio, hermano de Ismela,
contra ti? Ves la prision,
y destierro, en cuya ausencia, à

à este Templo de Diana
tu padre quiso que vengas?
Ves al transcurso del tiempo
las estrañas diligencias
que por este Puesto hice,
por mirarte de mas cerca,
en cuyo Gobierno, todo
ha sido una concurrencia,
en los amores de sustos,
en las armas de tragedias,
hasta verme esclavo? pues
todo es nada, conque venga,
tercero de otros amores,
à decirte. *Dor.* Ten la lengua;
no lo digas, que no quiero
verte cometer baxeza
tan ruin, como. *Cel.* No lo digas
tampoco tu, y considera
que no es decirte que el alma,
decirte que tu agradezcas,
sino que estés advertida.
Dor. Con todo eso, nunca adviertas
à tu Dama de que hay,
Celauro, otro que la quiera,
que aunque la voz no oyga, oye
el ruido, como quien llega
à oir musica desde lexos,
y sin percibir la letra,
le suena bien la harmonía.
Cel. Luego à ti no te disuena
oir? *Dor.* Yo no lo digo, tu
te sacas la consequencia,
culpate à ti; y sino, dime,
necio amante, es. Pero Ismela
buelve, quedate, porque
hablar à los dos no vea.
Cel. Y que respondes? *Dor.* No se,
que de una parte mi quexa,
y de otra mi amor batallan:
y asi, por si hicieren treguas,
no dexes de ir esta noche
al jardin por la respuesta.
Vase, y sale Ismela.
Ism. Aqui está Celauro: ò nunca
por esta parte viniera!
Cel. Peor será irme sin hablarla,
ya que esta ocasion me alienta:
Divina Ismela, aunque se
que de mi vida te pesa;
tambien se que de mi vida
nadie puede, sino ella,
desenojarte; y asi,
porque tu no la aborrezcas,
de mi aborrecida, viene
à ampararse à tus pies puesta.
La desgracia de tu hermano,
sin traicion, y sin cautela
fue, en igual duelo, la causa
entre los dos tan secreta,
que aunque la espada la dixo,
no la ha de decir la lengua.
Baste saber que no hubo
trance de honor, en que deba
lo ilustre de nuestra sangre
dexar el odio en herencia;
y asi humilde te suplico.
Ism. No prosigas, cesa, cesa,
que haberte oido, no es estar
atenta, sino suspensa.
Sale Ansion, y quedase al paño.
Anf. No pude alcanzarla, basta
que Celauro à hablar con ella
llegó: si pudiera oir,
escondido entre esas yedras,
si es de mi! *Ism.* Mas ya cobrada
de la suspencion, y atenta
tambien al osado arrojo,
tyrano, de que te atrevas
à haber hablado conmigo
en platica tan agena
de mi estimacion. *Anf.* Sin duda
que la habla en mi amor.
Ism. Es fuerza
que en nueva ira, en nueva rabia
volcanes el pecho encienda.
Como es posible, villano,
loco, barbaro, que tengas
atrevimiento de hablarme
en tan odiosa materia
para mi? *Cel* Como no pude
nunca entender que lo fuera,
que noble rendido afecto,
que solamente desea
verse en el agrado tuyo;
mas es obsequio, que ofensa.
Anf. Bien me disculpa.
Ism. Que obsequio
es crer de mi que yo pueda
domeñar de mi altivez,
de mi sangre, mi nobleza,
mi pundonor, y mi duelo
la nunca rendida fuerza?

Cel.

Cel. El de persuadirte à que
no hay Deidad que no agradezca
verse rogada. *Anf.* No mal
la persuade: que fineza
tan de amigo! *Ism.* Ruego injuſto
ninguna Deidad le acepta:
y para que no alterquemos
en demandas, y respueſtas
tan indignas de mi oido,
en tu vida à hablarme buelvas
en eſto, y vete de aqui,
quitate de mi presencia,
no me fuerces, no me obligues
à que con la espada mesma
que tu. *Cel.* Detente.

Vale à sàcar la espada, el la detiene, y sale Anfion.

Anf. Que es eſto?
Cel. Una colera, que ciega
conmigo, quizá, señor,
contigo eſtará mas cuerda. *Vase.*
Anf. Poca razon, soberana
beldad, cuya primavera
las que en tu coturno flores,
son en tu guirnalda Eſtrellas.
Poca razon has tenido
en moſtrarte tan severa
contra un afecto, que solo
aspira à que te venera.
Quanto te ha dicho Celauro,
es mas de que quien desea
tus piedades, no merece
tus rigores? Pues si eſta
es la culpa, y viene à ser
la suya, y la mia una mesma,
vengate en mi, que sabré
hacer menos resiſtencia;
pues es lo proprio morir
à tu ira, que à tu belleza.
Ism. Eſto solo le faltaba
à mi ofendida paciencia.
Anf. Desde el inſtante primero
que te vi. *Dent.* Arma, arma, guerra;

Las caxas, y sale Lidoro, Soldado.

Anf. Pero que alboroto es eſte?
Unos dent. Mueran todos.
Otros dent. Nadie muera.
Anf. Que es eſto? *Sold.* 1. Acude, señor,
à impedir el que sucedan
mil desdichas: la resaca
de la pasada tormenta,
en desatados fragmentos
gente en esas playas echa
derrotada, con que alguna
de la tuya, mal resuelta,
no les da quartel, bien que otra
los ampara, y los alverga,
en cuya desigualdad
opueſtos. *Anf.* No me refieras
que hay quien disfame mis armas,
con los rendidos soberbias.
Iré à emendar el desorden,
tu entre tanto considera
que quien vence sin contrario,
(si de ti misma te acuerdas)
no puede decir que vence:
Con que tampoco el que llega
à vengarse sin agravio,
podrá decir que se venga. *Vase.*
Ism. Eſto solo me faltaba,
otra vez à decir buelva,
y otras mil, para apurar
el reſto de mi paciencia.
No te baſtaba, fortuna,
que forzadamente, atenta
à conservar (bien lo sabes)
el Templo, y las vidas nueſtras,
tomase la voz de Venus?
No te baſtaba que pueſtas
en esa Armada, corriesen
mis esperanzas tormenta?
sino que una vez perdidas
sobre que dure, depueſta
Diana, y Venus colocada,
las sinrazones padezca
de que Anfion, y Celauro
osadamente se atrevan,
el uno à olvidar respetos,
y el otro à acordar ofensas?
Pero que me desconfia?
(aqui, Cielos, de mi mesma,
no se pierda la venganza,
ya que el socorro se pierda)
que si la noche me ayuda,
dexando à parte las quexas
de Celauro para otra
ocasion, pues no son de eſtas
verá Anfion de su Venus
todas las pompas deshechas,
Diana todos sus agravios
vengados, todas mis penas
consoladas, y oy el mundo

verá que el valor de Ismela
en los montes de Tesalia
supo hacer su fama eterna *Vase.*

Salen Lelio, y Libia.

Lel. Libia hermosa, no te asombre
que de amarte me de gana,
pues ya en Libia de liviana
tienes la mitad del nombre.

Lib. Ay Lelio, los accidentes
de tan mal bochorno entibia,
que soy Libia, y Doña Libia
solo ha engendrado serpientes.

Lel. Bien se ve, pues quando en esta
montaña no hay quien no halle
todo musicas el valle,
todo bayles la floresta,
en regocigo de que
la Armada desvaneció
Venus, y Diosa quedó
de Thesalia, en cuya fe
una, y otra juventud
celebran con igualdad
las Ninfas su libertad,
los Ninfos su esclavitud:
sola tu, sorda à mis quexas,
ni me oyes, ni me escuchas.

Lib. Aunque son tus quexas muchas,
ya son mas las que me dexas:
sorda yo? loco, atrevido:
sorda yo tonto, insensato,
necio, simple mentecato,
grosero y mal advertido:
sorda yo? siendo yo quien
à Satiros que me llamen,
como Lega, digo ámen,
en vez de decir amén?
Sorda yo? que groseria!
En castigo, pues, menguado,
que de mi has desconfiado,
ven à hablarme cada dia,
verás si soy sorda, ò no:
Esto, Cielos, es bolver
por mi honor, y ha de saber
que à qualquiera escucho yo;
porque como no sea mucha
la parola en que se apoye,
no es sorda la que no oye,
sino aquella que no escucha. *Vase.*

Lel. Que constancia, y que valor
tan heroico, y singular!
O que gran cosa es amar
à Damas de pundonor!
Albricias pedir quisiera
à todo el mundo.

sale Cel. De que?

Lel. De que à Libia hablar podré
tambien yo, como qualquiera.

Cel. Que necedad? *Lel.* Si lo es
el amar, culpate à ti,
pues que de ti lo aprendí.

Cel. Que siempre tan necio estés,
que no pueda consolar
(siendo asi que otro testigo
no hay, ni puede haber) contigo
siquiera el menor pesar
de tantos como padezco?

Lel. Pues quien te lo quita? *Cel.* Quien
está siempre loco. *Lel.* Aun bien
que yo à estar cuerdo me ofrezco:
quanto quisieres me di,
que en pago te he de oir atento.

Cel. Que pago? *Lel.* El neutral contento
de que Libia me oyga à mi.

Cel. A Doris (que confusion!)
de parte de Anfion hablé.

Lel. Tambien yo à Libia, mas fue
de parte de mi aficion.

Cel. Que esta noche la respuesta
en el jardin me daria,
dixo. *Lel.* A mi Libia de dia.

Cel. No solo mi pena es esta,
que à Ismela llegué rendido,
y tambien se enfureció.

Lel. Fueraste, como hize yo;
sin darte por entendido.

Cel. Colerica. *Lel.* Estotra brava.

Cel. No oyó aun mis voces primeras.

Lel. Llamarasla sorda, y vieras
como de estilo mudaba.

Cel. Vete, barbaro, de aqui,
que sin ti, con mi dolor
hablaré à solas mejor,
ya que tan triste nací
que no tengan mis cuidados
con quien hablar de otros modos.

Lel. Paciencia, señor; que todos
estamos enamorados,
y nos hemos de sufrir,
sin hallar, si yo me fuera,
ni tu otro que te sirviera,
ni yo otro à quien servir. *Vase.*

Cel. De quantos disfamaron,

obs-

obscura noche fria,
tu lobrega estacion, à quien nombraron
emula infausta de la luz del dia,
te ha de desagraviar la pena mia;
pues à pesar del Sol, verás que nombra
mi fortuna su Oraculo tu sombra,
alumbrandome en ella,
aun mas q̃ todo el Sol, sola una Estrella,
que grata me responda,
y mas que à nunca ver el Sol se escõda.
Duelete, pues, ò noche, de una vida
de tan contrarios vientos combatida,
que à morir, ò vivir se arroja, expuesta
à la equivoca voz de una respuesta:
Y no porque deseo
mas vivir, que morir, segun me veo
à todo prevenido,
sino por fallecer de una vez, pido
à tu Deidad que el arrugado velo
borre con negra tez la azul del Cielo.
Deciende, pues, y para mas obscura,
vistete del color de mi ventura:
mas ay! que necio invoco
à quien mi ruego ha de estimar en poco;
pues aunque no la ruegue,
de oficio es fuerza q̃ por si despliegue
el ceño de sus palidas tinieblas,
conque en este Orizonte,
ni el valle es verde ya, ni pardo el mõte
Bien me parece que acercarme puedo
al Templo: quien llevó valor, y miedo
à un tiempo tan iguales!
Mas quien pudo llevar bienes, y males
tan à un tiempo tampoco!
La yerba apenas con la planta toco:
ò que cobarde pisa una fortuna
siempre infeliz!

Entrase por una puerta, sale por otra Ismela.

Ism. Si el Orbe de la Luna
dosél es de Diana,
si la noche su imperio, y las Estrellas
su vasallage son, no con liviana
satisfaccion, no con erradas huellas,
en su valor me vengo à valer dellas.
Funebre tropa, ò tu, que vas huida,
del Sol, tu alta Deidad está ofendida,
yo la ofendí fiada en la esperanza
de que Aristeo la daria venganza.
Deshizose el intento
por la incõstante condicion del viento,
no por que Venus, Diosa de la espuma,
turbase el mar (qual dixe) ni presuma
que han menester sus coleras violentas
q̃ haya milagros para haber tormentas;
siendo en el puerto, el golfo, y en la playa
el milagro mayor que no los haya:
Y pues de mi sin culpa está agraviada,
de mi à mi riesgo se ha de ver vengada,
sed, pues, testigos, si la reverencio,
ò noche obscura, ò timido silencio.
En el Altar, que puro ostentó honores,
la infiel Diosa no está de los amores:
pues si una del se vió desposeida,
ultrajada, y rompida,
vease otra robada,
y en terminos rompida, y ultraxada;
vea si al verla desaparecida
el vulgo, cree q̃ es darse por vencida,
dexando, como menos soberana,
desocupado el Trono de Diana;
y dexando tubien yo al mundo exemplo
de zelo, amor, y fe.

Vase, y sale por otra parte Celaura.

Cel. Pues ya del Templo
la puerta abrí, abra ahora la que pasa
al jardin ruido siento, yá la escasa
luz de tremula lampara, que densa,
apenas un crepusculo dispensa,
à medio viso, como que agoniza,
temiendo, siendo lumbre, ser ceniza,
subir las gradas veo
una muger, bien lo que dudo creo:
pues creo que llegar al Trono pudo,
y que pudo quitar la estatua dudo;
no porque no es pequeña,
sino por admirar en que se enseña;
con ella carga, y azia el claustro buelve;
atienda à ver q̃ es lo q̃ hacer resuelve.

Sale Ismela con un Idolo de Venus, de bronce, y pasa atravesando el tablado.

Ism. Pues mi fuerza no basta à deshacella,
para que nadie rastro encuentre della,
la arrojaré en la cima,
en cuyo centro nadie à entrarse anima;
y pues cerrar no puedo ahora la puerta,
hasta bolver, fuerza es dexarla abierta. *Vase.*

Cel. Tras ella iré, mas no, que quisiera
que otra me viese, ò q̃ ella me sintiera,
mayormente no yendo

azia el jardin ; y para que pretendo,
por lo que no me importa,
lo que me importa aventurar, perdiendo,
vencida ya la noche, la edad corta,
que resta para el dia?
bolveré azia el jardin (ay Doris mia)
à saber tu respuesta:
Pero gran floxedad no será, ò poca
curiosidad, que novedad como esta
se quede sin saber? mas que me toca?
bien, que no se q̃ influxo de mi Estrella
mas q̃ mi amor me mueve, ire tras ella.

Al entrar el, sale Ismela, encuentranse los dos, y el se cubre el rostro con una vanda.

Ism. Cierra ahora la puerta:
mas quien va? *Cel.* No va nadie.
Ism. Yo estoy muerta!
Hombre, ò fantasma, ò quien eres,
como aqui (el Cielo me valga!)
à estas horas estas? *Cel.* Como,
muger, ò sombra, ò fantasma,
en este sagrado tu
tambien à estas horas andas?
Ism. Yo en mi casa estoy. *Cel.* Pues yo
en la agena. *Ism.* Esa arrogancia
llamaré quien la castigue.
Cel. Cielos, yo conozco este habla: *ap.*
llama norabuena, pero
advierte que si lá llamas.
Ism. Que? *Cel.* Que llamas de camino
à quien castigue la osada
accion de haber de ese Altar
quitado à Venus la estatua,
que todo lo he visto. *Ism.* Ay triste!
que aunque diga que el llevarla *ap.*
fue para adorarla, ya
no me es posible sacarla
de donde la eché. *Cel.* Enmudeces?
Ism. No, porque quando (que ansia!)
lo digas, diré tambien
que su sagrado profanas,
y te quitarán la vida.
Cel. Ismela es, si no me engaña *ap.*
la voz; y asi he de apurarlo:
pues calle yo, si tu callas,
y à Dios, bella Ismela. *Ism.* Espera,
que conocida, y nombrada
de ti, tengo de saber
tambien yo, antes que te vayas,
quien va dueño de un secreto,
en que me van vida, y alma.
Cel. No lo intentes, porque yo
no he de decirlo. *Ism.* Repara
que si el partido es igual
de que calle, pues tu callas,
se desiguala el partido,
llevando tu la ventaja
de poder decirlo todo,
sin poder yo decir nada:
Y asi he de saber quien eres,
para quedar resguardada
de mi secreto en el tuyo.
Cel. Para ese resguardo, basta
saber, Ismela, que soy
noble yo, y que tu eres Dama,
y no has de perder por mi.
Ism. Todo esto el temor no salva,
que no asegura que es noble
quien nombre, y rostro recata;
y mas à una Dama, à quien
la dexa mal confiada
de su verdad. *Cel.* Quizá es
esto por asegurarla
de que en sabiendo quien soy,
no entre en mas desconfianza.
Ism. Ya esa es enigma, que pone
mas deseo en apurarla;
y no has de irte, sin que yo
sepa quien eres. *Cel.* Repara
tu tambien, que ya la noche
huye, vencida del Alva;
y pues à su media luz,
es fuerza, si aqui nos hallan,
que ambos secretos se pierdan,
à Dios, à Dios. *Ism.* Oye, aguarda,
que aunque se aventure todo,
no he de quedar obligada
à guardar dos vidas yo,
sin ver à quien una me guarda.
Cel. Dos? *Ism.* Si.
Cel. Quales son? *Ism.* La tuya,
y mas la de la que ingrata
te da estos atrevimientos;
con que si tu me restauras
de una culpa, de dos yo
te restauro à ti. *Cel.* Te engañas;
pues con decir que eres tu,
vendrás tu à tenerlas ambas.
Ism. Como dices que eres noble,
si te defiendes, y amparas
ya de vil mentira? *Cel.* Como
quî-

quizá es verdad: ay amada *ap.*
Doris, esto es prevenir
el que en sospecha no cayga,
si el dia dice ser tu
la que en el jardin aguardas.
Ism. Ser yo, y guardarte de mi,
hace tan gran repugnancia,
que ella misma te desmiente;
y asi con mayor instancia
me importa saber quien eres.
Cel. Y como saberlo aguardas?
Ism. Pues me favorece el dia,
quitando al ro[illegible]o la vanda.
Quitale la vanda del rostro.
Celauro es, valedme, Cielos!
Cel. Ves si bien te aseguraba,
que en viendome, habias de entrar
en mayor desconfianza?
Ism. Que haré, Cielos? mas que puedo
hacer, quando à la garganta
el agua, todo va à pique,
sino asirme de la espada?
Celauro, de nuestra Diosa
el zelo (la voz me falta!)
me movió (el labio entorpece!)
à que (el aliento desmaya!)
viendo perdido (que pena!)
el socorro (que desgracia!)
robase (el corazon tiembla!)
de Venus (que horror!) la estatua,
de Diana (que congoxa!)
en desagravio (que rabia!)
para que fuese (que injuria!)
otro ultrage su venganza:
conque yo, si, quando (ay triste!)
Cel. Pues de que es turbacion tanta,
si te aseguras con solo
bolver la imagen al Ara?
Ism. Ay que no puedo; y asi,
pues mas obliga que agravia,
un noble afecto rendido,
mi infelice vida ampara,
que aborrecida de mi,
llega à ponerse à tus plantas:
Morir es fuerza, si temas
de mis rencores venganza,
diciendo que por mi vienes,
y por mi la imagen falta:
humilde, pues. *Cel.* No prosigas,
que es nueva especie de infamia
dexar pedir lo que es fuerza
que uno por si mismo haga.
Yo soy quien soy, y te doy,
testigos haciendo à quantas
Deidades contiene el Cielo,
la fe, la mano, y palabra,
de que ni lo uno, ni lo otro
jamas de mis labios salga.
Ism. En esa confianza: pero
gente ya en los claustros anda:
vete, vete, mientras yo,
saliendo al paso, hago espaldas
à tu fuga. *Cel.* A Dios. *Ism.* A Dios.
Quien, Cielos, imaginara.
Cel. Quien imaginara Cielos.
Ism. Que mis iras. *Cel.* Que mis ansias.
Ism. Se hayan convertido en que
de mi enemigo me valga?
Cel. Se hayan trocado en que yo,
sin ver à Doris me vaya?
Los dos. Ay de quien dexa honor
vida, y alma
pendiente hasta ver si es ventura,
ù desgracia!

JORNADA TERCERA.

Salen Ismela, Doris, Liba, y demas Ninfas huyendo, y tras ellas Anfion empuñando la daga, y Celauro, Lidoro, Lelio, y otros deteniendole.

Unas. Piedad Dioses!
Otras. Favor, Cielos!
Cel Señor. *Lid.* Señor.
Anf. Quita, aparta,
que todas han de morir
à los filos de esta daga,
si no me dicen qual es
la que ha quitado la estatua.
Todas. Ninguna lo sabe. *Anf.* Como
ninguna, si es cosa clara
que no pudo ser de fuera
el que alla entrase à robarla?
cerrado el Templo no estuvo?
Todas. Si estuvo. *Anf.* Luego de casa
es la sacrilega aleve
que la tiene, y que la guarda;
mayormente quando veo
entre esa vil tropa ingrata,
alguna que contra Venus
siempre, en favor de Diana
se mostró; pero no quiero

que

que parezca el condenarla
violenta pasion, sino
justicia igual; y asi, hasta
que al throno se restituya,
y la que fuere, del Ara
manche el jaspe, el marmol tiña,
y humano holocausto arda,
no han de templarse las iras
de mi furia, de mi rabia;
tanto, que porque una no
pueda escapar de mi saña,
hebeis de perecer todas.

Dor. Advierte.

Lib. Mira. *Ism.* Repara
que es suma justicia, es sumo
rigor. *Anf.* No me digas nada:
que ya se que vencerás, *ap.*
si tu del ruego te encargas.

Todas. A tus plantas. *Anf.* Ya otra vez
perdonaron mis hazañas
vuestras vidas, era mia
en aquel trance la causa,
esta no es mia; es de Venus.

Udas. Señor. *Otras.* Señor.

Anf. Retiradlas,
no las vea, no las oyga;
adonde ninguna salga,
hasta que entre si confieran;
y me entreguen la culpada,
ò mueran todas. *Lib.* Aun bien
que yo, y Doris la quartada
probaremos, que estuvimos
en el jardin hasta el Alva,
de que no habrá tulipán
que no sea testigo. *Anf.* Calla.

Cel. Ay de quien no pudo en el
verla, ni otra disculparla! *ap.*

Dor. Ay de quien aqui el indicio
llora, y allá la tardanza! *Vase.*

Ism. Ay de quien en su enemigo
ha puesto la confianza! *Vas.*

Lel. Ay de quien se enamoró
solo para que à su Dama
se la pasen à cuchillo!

Anf. Celauro? *Cel.* Señor?

Anf. No acabas *Los dos â parte.*
de oir à una desas aleves,
que ella, y Doris hasta el Alva
en el jardin estuvieron!

Cel. Si señor. *Anf.* Dime, que traza
en eso fundar podemos,
para que no entre en la airada
pena de todas? *Cel.* Que mas
que quererlo tu? (que haya
trance en que pueda en un nobl
ser conveniencia la infamia
de sus zelos!) *Anf.* Yo quisiera
que con industria, ó con maña
su exempcion se disimule,
no diga despues la fama,
que abandonó la justicia
mi interés, pues entre tantas
reservar una, es dexar
sabida la circunstancia.

Cel. Entre dos, en un delito
indiciados, si se halla
que uno solo fue agresor,
piadosas las leyes mandan
(ò quien pudiera templar
de tanto rigor la instancia!)
que se perdonen entrambos,
teniendo por mas fundada
razon que el culpado viva,
que no que al suplicio vaya
el no culpado: esta ley
se ve en la guerra observada,
pues quando algun motin mueven
muchos, ò un vando quebrantan
sortean à uno; con que puedes
(puesto que un exemplo basta
para un delito, mandar,
que en una la suerte cayga;
que no ha de ser luego en Doris
tan precisa la desgracia,
que cayga en ella: con que
sin nota su vida salvas,
y la opinion de cruel,
dexando à la soberana
providencia de los Dioses
el que ellos la eleccion hagan.
Y dado caso que sea
ella la mas desgraciada,
podrás, disponiendo que
se eche llorosa à tus plantas,
fingir tu que la piedad
al enojo se adelanta,
y perdonarla. *Anf.* Bien dices:
Lidoro? *Llega Lidoro*

Lid. Que es lo que mandas?

Anf. Mudar consejo el prudente,
dicen que es sentencia sabia:
y asi mi colera quiero

que

que suspenda la amenaza
de que todas mueran, siendo
quizá una sola culpada;
pero para que no quede
el delito sin venganza,
remitiendome à los Dioses
el que buelvan por su causa,
echese suerte entre todas,
muera la que ellos señalan,
quexese de su fortuna,
no de mi; y porque no haya
sospecha de que en mi gente
(que al fin es Nacion contraria)
hubo maña, fraude, ù dolo,
asiste, Celauro, à echarla
tu, pues con esto verán
que hay quien justicia las guarda:
y oye à parte, si pudieres, *ap.*
sea dolo, fraude, ò maña,
hacer la suerte precisa,
para que en Doris no cayga,
hazlo asi, mira que en Doris
me van amor, vida, y alma. *Vase.*

Cel. Cielos, à quien se ha pedido
que dé la vida à su Dama,
sino à mi? pero à quien, Cielos,
se ha pedido, que el guardarla
sea para verla agena?

Sold. 1. Venid, pues Anfion lo manda,
à ser testigo de quanto
regularmente se trata
esta accion entre nosotros. *Vase.*

Cel. Quien se vió en confusion tanta
persona que haze, y padece?
pues si à Doris (pena estraña!)
no toca la suerte es fuerza
que Anfion del poder se valga
contra mi amor; si la toca,
es fuerza tambien que haga
merito de la fineza
que ha de hacer en perdonarla:
de suerte, que contra mi
resulta, salga, ò no salga,
ser desgraciada la dicha,
ò dichosa la desgracia;
sin que para uno, ni otro
pueda servirme de nada
el que sepa yo quien es
quien tanto escandalo causa. *Vase.*

Lel. Aqui entro yo: Fortunilla,
siempre fiera, siempre infausta,
siempre necia, siempre loca,
y siempre, à decir borracha
iba; pero no mereces
verte en dignidad tan alta.
Que será de mi (ay de mi!)
si à Libia la fuerte alcanza,
ò no la alcanza la suerte?
quando de lo uno se saca,
que si no hace caso della,
no es persona de importancia:
y sobre mal empleado,
perderé dicha tan rara,
como ver en vivo fuego
hecha polvos à mi Dama:
y lo otro, que si se hace caso,
perderé tambien la gana
que tengo de verla mia,
para matarla à patadas,
que es el ultimo desquite
que tienen los que se casan:
conque salga, ò no, es preciso
que diga. *Sale Libia.*

Lib. A los Cielos gracias,
que ya me libré del susto,

Lel. Que es eso, Libia?

Lib. Que echada
la suerte, escapè por dicha.

Lel. Y en quien cayó la desgracia?

Lib. Hasta ahora no lo se,
porque todavia se andan
brujuleando las que quedan.

Lel. Y como saberlo aguardan?

Lib. Echaronse en una urna
muchas cedulillas blancas,
y una escrita que decia,
esta es la desdichada.
Despues que se barajaron,
porque no haya engaño, ò trampa,
ni nadie pueda quexarse,
sino de si misma, mandan
que cada una por su mano
sacando una suerte vayan,
hasta que la que sacare
la escrita, en la pena cayga.
Llegué yo, saque la mia,
salí en blanco, aunque no en blanca
mano, que tambien hay duelo
que negras manos no agravian,
conque ya libre, escapar
pude, dando al Cielo gracias
de haber salido del susto.

Lel. Yo tambien, Libia, que eſtaba
pendiente el alma de un hilo,
si hacen calcetas las almas.
Lib. Ismela por aqui viene,
libre tambien. *Sale Ismela.*
Ism. Quanto engañas,
ò fortuna, à quien previno
su oraculo en tus mudanzas!
digalo yo, pues que siendo
yo la complice, me sacas
libre del peligro, y dexas
en el peligro empeñada
à la que inocente diga.
Dor. dent. No era meneſter que hablarás,
suerte, para decir que
yo soy la mas desdichada.
Ism. La voz de Doris es eſta:
que dolor! *Unos dent.* Que pena!
Lib. Que ansia!
Lel. Pobre Celauro, quien te hizo
teſtigo de tu desgracia?
Ism. Que le va à Celauro eso?
Lel. No le va, señora, nada,
que antes le viene gran pena.
Ism. Porque?
Lel. Que se yó? mal haya
mi lengua. *Lib.* Amen.
Ism. Pues yo tengo.
de saberlo. *Lib.* Infame, calla.
Hace señas Libia à Lelio de que calle, y Ismela repara en ellas.
Ism. Que señas son esas, Libia?
Lib Yo señas? *Ism.* Prosigue, habla,
di porque? *Lel.* Porque se tienen
simpatia las dos casas,
desde que un abuelo suyo,
saliendo de una batalla
victorioso, à un Lauro dixo:
Ce-Lauro? los que alli eſtaban,
viendo que el Lauro se hacia
sordo, dixeron: aguardas,
para que sus sienes Dores?
con que se hizo la alianza
de los Celauros de Armenia
con los Doris de Thesalia;
y asi, sentirá ser Doris
la infeliz, eſta es la causa;
y por si fuera otra, voy
con tu licencia à buscarla. *Vase.*
Ism. Libia, las locuras deſte,
y tus señas, me declaran
que hay algun secreto en eſto,
que te obliga à que le hagas
callar, forzandole à que
diga necedades tantas.
Lib. Yo no se nada, señora.
Ism. Doris, ya la suerte echada,
ha de morir: mejor soy,
Libia, si bien lo reparas,
viva yo, que muerta ella,
para amigo. *Lib.* No se nada.
Ism. Mira que me importa mas
que piensas, el que yo salga
de una duda. *Lib.* No porfies,
que no diré, si me matas,
que à Doris Celauro adora,
que à Celauro Doris ama;
y que porque el no lo diga,
quitandome à mi la gana
que tenia de decirlo,
segun rebentando eſtaba,
le decia que callase,
Ism. Que me dices? *Lib.* Lo que pasa.
Ism. Celauro à Doris? *Lib.* Por señas
que el quedarse desmayada
una noche, fue creyendo
que muerto Celauro eſtaba:
y por señas de que anoche,
como ya dixe, haſta el Alva
en el jardin esperando
eſtuvimos à que entrara,
como suele por el Templo,
y no entró. *Ism.* Ya eso me basta
para salir de una duda,
y entrar en muchas: tyrana
fortuna, à que mas eſtremo
pudo llegar tu inconſtancia,
que ha hacer dueño de un secreto
à un hombre, que es fuerza que haya
de dar vida à su enemiga,
ò ver dar muerte à su Dama?
En grande peligro, Cielos,
eſtoy. *Lib.* Doris, mal hallada
con su suerte como muchas;
Celauro con su esperanza,
como muchos, mal contento,
sin hablarse una palabra,
enternecidos los dos,
solos han quedado. *Ism.* No hagas
reparo en ellos; y ven
conmigo por otra eſtancia,
que hay mucho en que hablemos, Libia,

las dos. *Lib.* O quiera Doña Ana,
ò Doña Venus, que à mi
basta qualquiera, no salga
desta junta un nuevo amor
de que ser yo Secretaria.
Vanse los dos, y salen Doris, y Celauro.
Dor. Mas siento, Celauro, verte
las lagrimas en los ojos,
que todos quantos enojos
me pudo acarrear la suerte:
no te enternezca mi muerte,
que yo desde anoche puedo
decir que la perdí el miedo;
que èl dia que asi me olvida
tu amor, no quiero la vida.
Cel. Ay Doris, tan sin mi quedo
al mirarte, que no se
que responder à esa quexa:
y pues entender se deva
que libre un punto no esté
quien prisionero se ve,
culpa à Anfion, y no à mi,
el me detuvo; y asi,
(quien declararse pudiera!) *ap.*
no ser justo, considera,
se sienta, quando tenemos
tantas cosas que sentir.
Dor. Quien te ha dicho que el morir
trae mas sensibles estremos,
que el presumir que nos vemos
olvidadas las mugeres?
y si consolarme quieres,
pues lo mas es que he sentido,
consuelame de tu olvido,
y à Dios. *Cel.* No llores, que no eres
tu quien muere, sino yo,
ni la olvidada tampoco,
sino yo tambien, que loco
de zelos moriré. *Dor.* No
se, que hasta oy ninguno vio
que zelos quien muere dè.
Cel. Ni yo tampoco lo se,
mas se que tu vivirás,
y yo moriré. *Dor.* En que has
fundado ese trueco? *Cel.* En que
es mas infeliz mi suerte,
que la tuya, bien mostrando
lo está el que yo viva, quando
tu estas condenada à muerte:
yo fui quien à Anfion di, advierte,
medio con que darte pueda
la vida, quando suceda
el caer la suerte en ti;
ya sucedió, mira si
causa de morir me queda;
pues de Anfion adorada,
y de mi Doris perdida,
siendo quien pone tu vida,
à su fineza obligada,
fuerza es tenerte mudada,
que aunque movió la question
ciega desesperacion,
de quando daria mas pena,
muerta una Dama, ò agena;
es tan fina mi pasion,
que ella modo le advirtió
conque del oida recibas,
que à precio de que tu vivas;
que importa que muera yo?
No me lo agradezcas, no,
y pues el modo ha de ser
darte lugar de poder
llegar à sus pies rendida,
triste, llorosa, afligida
para dar el à entender
que tu llanto le ha movido;
Doris, y no su pasion
à que te otorgue el perdon,
que te consueles, te pido,
pues la suerte no ha caido
de morir tu, sino yo.
Dor. No desconfies, que no
porque mi vida le pida,
y del sea concedida,
podré yo disponer della,
supuesto que ya mi estrella
te hizo dueño de mi vida.
Vivamos, pues, y esperemos
tu en amar, yo en resistir.
Cel. Quien te ha dicho que es vivir,
vivir entre dos extremos
tales? *Dor.* Pues si en ambos vemos
que tu vida amenazó,
que yo la pida, ò que nos
para que la he de pedir?
que habiendo tu de morir
para que he de vivir yo?
Y asi, el medio que buscaste
contra mi estrella cruel,
no habiendo yo de usar del,
presume que no le hallaste:
y que no me ofendo bastes

que

que quien finezas llevó
de otro à su Dama? *Cel.* Quien vió
que à su Dama à morir iba;
y à precio de que ella viva,
que importa que muera yo?
Dor. Pues si esto no basta, advierte
otra razon tu.
Salen Soldados, echan à Doris un velo en el rostro, y llevanla.
Sold. 1. Llegad,
y un velo al rostro le echad;
en fe de que es la que à muerte:
Cel. Duro trance! *Dor.* Pena fuerte!
Sold. Lleva el hado destinada,
y venid, porque adornada
de lutos pueda llegar,
donde entre pira, y Altar
ha de ser sacrificada.
Cel. Lidoro escucha.
Sold. 2. Que quieres?
Cel. Orden tengo de Anfion,
para que en esa ocasion,
quando cercano le vieres,
la dexes, como pudieres,
sin nota, echarse à sus pies.
Sold. 1. Lo mismo, Celauro, es
lo que me ha ordenado à mi,
quando noticia le di
de que Doris era. *Cel.* Pues
hazlo asi: quien, Cielos, vió?
mas dexe la quexa esquiva,
que à precio de que ella viva,
que importa que muera yo?
Llevan à Doris, y sale Anfion.
Anf. Celauro, pues ya llegó
el acaso que prevenimos,
quando los dos discurrimos
en dar vida à Doris bella.
si la suerte caía en ella,
obrémos lo que díximos:
vèn al Templo, donde creo
que el riesgo me ha estado bien
si obligando su desdên,
agradecida la veo
en favor de mi deseo.
Cel. Quien dudará que lo estê,
si tan gran fineza vé
que obra por ella tu amor?
que al dar la vida, señor,
ninguna dadiva se
que pueda igualar. *Anf.* A tì
te la debo yo; pues fuiste
el que el arbitrio me diste.
Cel. Mejor dixeras que fui
el que le dió contra si:
pero no, que bien obró
en lo que dixo, y calló
mi siempre opinion altiva,
y à precio de que ella viva;
que importa que muera yo?
Mas que es esto?
Dentro caxas destempladas, y sale Lelio.
Lel. Que arrastrando
negros lutos, y despues
al compas de destempladas
caxas, ir Doris se ve,
sino por su pie à la pila,
à la pira por su pie.
Anf. Salgamos, Celauro, al paso,
para que pueda mas bien
Lidoro hacer la desecha,
como yo se lo mandé,
y tu previniste. *Cel.* Ay triste!
que lo que previne, fue
por ser con ella piadoso,
el ser conmigo cruel.
Las caxas, y suena dentro ruido.
Dor. dent. Soltad tyranos.
Sold. 1. *dent.* Tenedla,
antes que à vista del *Rey*
pueda llegar. *Adf.* Que es aquello?
Sale Lidoro.
Sold. 1. Que del militar tropel
que la lleva, desasida,
sin que la impida el no ver,
por transparente el cendal,
el descubrirte, y sin que
los que la cercan, la puedan
resistir, ni detener,
ázia aqui viene, señor.
Sale Doris huyendo, y Soldados tras ella.
Dor. No es eso solo. *Anf.* Pues que es?
Dor. Querer los Cielos que tome
el sagrado de tus pies,
facilitandome el paso,
compadecidos de ver
que muero inocente. *Anf.* El llanto
suspende, la voz deten,
que yo no pude hacer mas
que haber hecho al Cielo Juez,
puesta tu suerte en tu mano:
llevadla, llevadla, pues.

Dime, Celauro, si finjo
bien la desecha. *Cel.* Y muy bien.
Dor. Ya que no por infeliz,
permiteme por muger,
que pueda decirte, quando,
señor, dió fuerza de ley
à la suerte el que prudente
supo en sus mudanzas ver
que ceños de la fortuna
contra la razon tal vez,
por salir con su dictamen,
suelen votar al reves?
al condicional acaso
de un mal doblado papel,
que yo misma le elegí,
sin saber lo que habia en el,
se ha de dar credito mas
que à la lastima de quien
en su abono hace testigo
à todo el Cielo tambien
de que no cometió el robo?
Y quanto, señor, à haber
puesto mi suerte en mi mano,
que prueba contra mi? pues
antes prueba en mi favor,
que en mano de una muger
desdichada antes, no es mucho
prosiga el serlo despues,
Y quanto. *Anf.* No mas, de aqui
la llevad: no la lleveis, *A Lidoro.*
dila tu que ruegue mas. *A Celauro.*
Cel. A mi pesar lo diré:
prosigue, pues mi pesar,
viviendo tu, es mi placer.
Dor. Señor, si yo. *Anf.* Baste, baste,
Dor. La espalda buelves? mas que
me aflige? que todo es rostro,
y no tiene espalda el Rey.
Sale Ismela.
Ism. Aunque aventure el quedar
obligada à agradecer
lo que haga por mi, sabiendo
que Anfion me quiere bien,
algo he de hacer por Celauro,
que mas es lo que hace el
en guardar contra su Dama
mi secreto: si à tus pies
un ruego mas, ya que no
merito haga, puede hacer
numero, à ellos te suplico.
Anf. Que es lo que mis ojos ven?
no es esta la que yo adoro?
Ism. Que ya que à lograr llegué
la primera vez tu agrado
le logré segunda vez,
que en animos generosos,
dignos de eterno laurel,
es de una merced el fin
principio de otra merced.
Si por mi vinieron todas,
quando à Venus aclamé,
supuesto que no se sabe
que ella la agresora es,
no por un acaso dexe
de vivir Doris tambien:
su vida en nombre de todas
te pido humilde. *Anf.* No se
lo que me sucede: Cielos,
si son dos de un parecer?
entre la noche, y el dia
confuso me llego à ver,
alli el nombre todo es sombras,
aqui todo es rosicler
el semblante; mas si es Sol,
que mucho à desvanecer
la oposicion de la tiniebla
se venga la lúz tras el?
A qual creeré de las dos?
pero que lo dudo? que?
si tan cerca el desengaño
está; ese velo corred
al rostro de esa infelice.
Cel. Esto es, llegandola à ver,
honestar lo compasivo.
Anf. Que miro? tu no eres quien
osadamente soberbia,
y atrevidamente infiel
contra Venus, à Diana
disculpaste? mira si es
acaso el haber caido
la suerte en ti, ò si es haber
concurrido todo el Cielo
de tu fortuna al desden.
El te condena, no yo,
que su claro azul dosel,
que espejo es de la verdad,
no habia de empañar la tez
en la inocencia, pudiendo
en la malicia mas bien.
Y pues que no es suerte ya,
sino justicia, la que
te condena, convencida

en que otra no pudo ser
la que intentase aplacar
de Diana el ceño, bolved,
bolved à cubrirla el rostro,
y llevadla donde dé
la vida en Aras de Venus,
que aunque en el Altar no esté,
verá que está en el Altar
à la que le robó del.
Tu perdona no otorgarte
lo que me pides, yo haré
otras finezas por ti.
Cel. Advierte, señor, que es
ya ese mucho fingir; puesto
que has de perdonarla, que
esperas? *Anf.* Quien, di, tyrano,
ingrato à mi buena ley,
te dixo que esto es fingir?
ni que la perdonarè?
si en lugar de la que adoro,
me pone tu falsa fe
la que aborrezco à los ojos.
Cel. Pues esta, señor, no es
la que tu me señalaste,
quando bolviendola à ver,
la ofrenda en sus manos vi?
Anf. Quando ese llegase à ser
error, que ya yo imagino
como pudo suceder,
como de mi parte hablabas
à esotra, quando despues
la decias que pagase
un rendimiento cortés,
y ella ofendida, tu espada
acometió, y yo llegué
à embarazar su furor?
Cel. Advierte, que eso no fue
hablar yo de parte tuya
à Ismela, señor, porque
eso fue de parte mia,
en orden à merecer
su desenojo. *Anf.* Eso mas?
solo falta que me des
ahora zelos. *Cel.* No es materia
de zelos esta, que aunque
à Ismela, que es esa, adoro
es à fin. *Anf.* La voz deten,
que à ningun fin, ni à mirarla
tu por ti te has de atrever:
y pues este es duelo para
averiguado despues,
quitadme ahora de delante
esa alevosa, esa infiel:
y quando por delinquente
no muera, muera por ser
aborrecida. *Cel.* Fortuna,
habrá amante padecer,
que ya quitados los zelos,
le dexen la pena en pie?
Detiene Lidoro à los otros Soldados.
Sold. 1. Todo esto es fingido, no
à retirarla llegueis,
aunque èl lo mande. *Anf.* Oye tu
disculpas de no poder
ahora obedecerte. *Aparte con Ism.*
Cel. Cielos,
que ès lo que aqui debo hacer?
Dexar que inocente muera
Doris, à quien amo, es
cruel dolor: guardar su vida,
contra la palabra, y fe
que à Ismela jurada di,
tambien es dolor cruel,
y tan contrarios, que uno
de amor mira el interés,
de honor el interés otro:
por ser amante, he de ser
ruin? No. Mas por no ser ruin,
no he de ser amante? ò quien
hallara medio! no hay otro,
sino el que ya imaginé.
Anfion no perdonaba
à Doris bella, al creer
que era la que amaba? luego
ha de perdonar tambien
à Ismela, en viendo que Ismela
es la delinquente: pues
si no aventuro su vida,
que importa palabra, y fe?
Mas hay de mi! mucho importan,
que aunque no llegue à perder
la vida ella, pierdo yo
la opinion, que hombre de bien
dixo nunca criminal
dicho contra una muger?
y delator de una Dama,
aun quando hubiera ley
de fe, y palabra? eso no:
que aunque ella viva por el
despues, ya yo habre hecho antes
la infamia, y no me esta bien
ser mia antes la infamia, y suya
la

la fineza de despues:
pues medio ha de haber, fortuna,
y glorioso, este ha de ser
que yo *Anf.* Espera, todavia
ahí esa fiera os teneis?
Sold. 1. Como me mandaste. *Anf.* Ya
no es tiempo llevadla, pues,
quitadmela de delante.
Cel. Esperad, no la lleveis,
que no merece morir.
Anf Porque, tyrano? *Cel.* Porque
ella no robó la estatua,
que yo quien la robó se.
Ism. Ay infelice de mi!
mas que me espanto de ver
que por dar vida à su Dama,
à mi la muerte me de,
y mas siendo su enemiga?
Anf. Tu lo sabes? *Cel.* Si.
Anf. Bien ves
si eres traydor, pues que tratas
mis favores con doblez:
como sabiendolo, hasta ahora
callaste! *Cel.* Como pensé
que nunca llegara à tanto
estremo, como perder
nadie la vida, mas viendo
que es forzoso, mejor es
que muera quien cometió
el delito, que no quien
no le cometió. *Ism.* Ay de mi!
Anf. Pues que aguardas? dilo pues,
di, quien le cometió? *Cel.* Yo.
Dor. Que oygo! *Ism.* Que escucho!
Cel. Que al ver
quan mi opuesta Venus fue,
disponiendo contra mi
la batalla que perdí,
la prision en que quede,
no pudiendo mi dolor
vengar inmediato en ella,
le vengue en su imagen bella;
yo soy, pues, el agresor
que ultrajando su Deidad,
de sus aras la robé:
yo el que deslucí, y ajé
la pompa, y la vanidad
del sacrificio que habia
hecho Doris, que esto fue
en lo que me equivoquè;
y pues es la culpa mia,
y suyo el obsequio, en mi
venga el delito, no en ella;
que temo que su querella
clame al Cielo, siendo asi
que de un pecho noble, y fiel
mejor es diga la fama,
que murió por una Dama,
que no una Dama por el.
Ism. Que generosa hidalguia!
por no romper mi secreto,
condenarse à si? *Dor.* Que afeto
tan hijo de su osadia!
pero no le ha de valer,
haya, pues, en mi nobleza
Fineza contra Fineza.
Anf. No se que te responder,
sino que pues despechado,
sin temor mio te ofreces
à la muerte, que mereces;
quizá en mi amor confiado,
no ha de valer el favor,
si en el tu esperanza estriva,
muera el, y Doris viva.
Cel. Eso pretende mi amor,
el dia que se que sin mi, *ap.*
no siendo ella la querida,
queda de ti aborrecida.
Anf. Cubridle el rostro, y de aqui
al ara en que ha de morir
le llevad: que esperais pues?
Dor. No le lleveis, que no es
èl el que debe morir,
pues no cometió el delito.
Ism. El que yo fui la contó. *ap.*
Anf. Pues quien le cometió? *Dor.* Yo,
que viendo que solicito
con mis razones en vano
bolver por Diana bella,
y que en el sacro Altar della
pudo tu rigor tyrano
forzarme à sacrificar
à Venus, desesperada
la robè, porque vengada
quedase en su mismo Altar:
Celauro, que enamorado
(perdone aqui mi altivez)
desde mi primer niñez
me amó, viendo el triste estado
à que mi suerte me guia,
porque su fineza arguya,
pretende hacer que sea suya

 la

la culpa que solo es mia.
Y asi, ya que cometí
yo el delito, pague yo
el castigo, pues el no
le ha merecido, y yo si.
Cel. Como es posible creer
que ella robarla pudiese,
y siendo bronce, tuviese
tanta fuerza una muger,
que del Altar la quitase?
Dor. Como es posible tambien,
que hubiese de noche quien
al Templo cerrado entrase?
Cel. A esa duda satisface
dor por testigo, y exemplo
esta llave, que del Templo
à todas las puertas hace.
Dor. Yo en fin. *Cel* Yo en fin.
Anf. Oye, aguarda,
que es sobrada mi paciencia,
sin llegar à una experiencia,
que ha mucho rato que tarda:
ya que uno por otro quiere
morir, y que en duda está,
la fineza cumplirá
el que la estatua me diere
oy de los dos. *Dor.* Que crueldad!
Cel. Quien hubiera visto donde
fue donde Ismela la esconde!
Anf. Qual de ambos la tiene? hablad.
Cel. Yo no te la puedo dar.
Dor. Ni yo entregarla podrè.
Cel. Porque yo al fuego la eché.
Dor. Porque yo la arrojè al Mar.
Ism. Que aquesto suceda (ay Dios!)
por lo que yo cometí? *ap.*
Anf. Pues si uno es complice aqui,
y otro miente de los dos,
que entrambos mueran, ni es ira,
ni es despecho, ni es crueldad,
el uno por la verdad,
y el otro por la mentira:
Llevadlos, pues, sin oir
replicas: que os deteneis?
Ism. Esperad, no los lleveis,
que no merecen morir,
ni uno ni otro. *Anf.* Como no?
Ism. Como ellos no executaron
la culpa que confesaron.
Anf. Pues quien la executó? *Ism.* Yo:
Molesto à nadie parezca
recopilar cabos, quando,
irlos recogiendo es fuerza.
Yo, que siendo de Diana
la mas fina, mas afecta
Sacerdotisa, la voz
de Venus tomè en su ofensa,
en esperanza de que
à vengarla Aristeo venga,
cuya faccion frustró el fiero
Uracán de la tormenta,
de lo que contra ella dixe,
dispuse satisfacerla:
y asi, hollando de la noche
las obscuras sombras densas,
entré al Templo, y del Altar
timidamente soberbia,
quitè la imagen, à tiempo
que con la llave maestra,
para que no haya testigo
que no sirva en su defensa,
al Templo Celauro entró:
si fue, ò no, por Doris bella,
callelo mi lengua puesto
que ya lo ha dicho su lengua.
Cogióme el hurto en las manos,
y con ser las casas nuestras
siempre enemigas, à causa
de alguna casual tragedia,
que dió ocasion para que
desenojarme pretenda,
porque aun desto no se queden
sin desvanecer sospechas
de verme empuñar su espada:
y con ser, à decir buelva,
yo su mayor enemiga,
es tan grande su nobleza,
que cumpliendo fe, y palabra
de que ninguno del sepa
que fui la ogresora yo,
se dexa morir, y dexa
que muera con el su Dama.
Pues siendo esto asi, y que à ella
por desdichada, la suerte
tocó, y que el por defenderla,
y defenderme se acusa,
como es posible que pueda
dexar mi valor de entrar
en tan noble competencia?
Contra la fineza que el
por Doris hace, no intenta
hacer la fineza Doris

de

de bolver contra si mesma
la acusacion del delito
que no cometió? Pues vea
el mundo, que entre Celauro,
y Doris, tambien Ismela
tiene valor para hacer
Fineza contra Fineza.
Yo fui quien robó la estatua,
y pues tu ultima sentencia
fue, que el que te la entregare,
haya de ser el que muera,
muera yo, pues yo serè
quien te la entregue por ella:
ven, sabrás adonde está. *Vase.*
Anf. Oye, aguarda, escucha, espera,
seguidla todos, y en tanto,
la execucion se suspenda:
Cielos, que he de hacer, si es
que es la delinquente Ismela *Vase.*
Dor. Vamos, Celauro, à saber
si nuestra ventura es cierta
Cel. No has oido que yo se
que lo es? *Dor.* Si, mas quien creyera
que contra ti, y contra mi
lo calláras? *Cel.* Quien supiera
lo que fe, mano, y palabra
dada de hombre noble, fuerza,
y mas à una Dama. *Vanse.*
Lib. Lelio,
dime en Dios, y en tu conciencia,
has reparado en quan muda
he estado mas de hora, y media,
sin hablar una palabra?
Lel. No, que hube menester esa
admiracion para mi,
que callè casi las mesmas.
Lib. Pues desquitemonos: viste
jamas porfia tan necia,
como andar estos menguados
matandose sobre apuesta?
Lel. Primores son de amor. *Lib.* Yo
bien se que no me muriera
por tus pedazos. *Lel.* Yo si,
por verte pedazos hecha,
me muriera por los tuyos;
y dexando esta materia,
donde van, y donde vamos
tras ellos? *Lib.* Azia unas peñas,
que en lo apartado del parque
se incorporan con la cerca;
pero mira como pisas
por aqui, que hay unas cuevas,
cuyas bocas por encima
brozas cubren, y están llenas
de escuerzos abaxo, y sapos,
de legartos, y culebras.
Lel. Luego ya son tres las Libias?
Lib. Que tres? *Lel.* Africa, tu, y ella.
Lib. Desdichado del que cayga
en una.

Entranse los dos por una parte, abrese un escotillon enmedio del tablado, y salẽ todos por otra.

Ism. Esta es la funesta
sima donde la arrojè,
manda que alguien bàxe à ella,
verás si hallada, soy yo
la que merece que muera,
mas por el ultrage, que
por el hurto. *Anf.* Quien pudiera
hacer que no hubieses sido
tu de tan publica ofensa
la agresora? *Ism.* No seria
tan noble la recompensa
de la fineza que hizo
Celauro por mi, si fuera
menos restada la mia,
que verme à morir expuesta:
manda, pues, que alguno baxe,
y saque la estatua de esa
pavorosa horrible boca.
Anf. Quien ha de haber que se atreva?
Cel. Yo, mas será à no sacarla,
porque contra mi se buelva
à quedar la presuncion,
y vivan Doris, y Ismela.
Anf. Detente, que es tarde ya
para andar fino con ellas:
busca, Lidoro, un esclavo,
ú hombre vil, que aunque perezca,
no importe.
Sold. 1. El que menos monta
de quantos aqui se encuentran,
es este. *Lel.* Mire vusted,
que no ha hecho muy bien la cuenta
que yo soy Lacayo, y oy
montan mucho; pues apenas
manda el amo que el cavallo
lleve à casa de la rienda,
quando no solo le monta,
pero le mata à carreras.
Anf. Con una cuerda le atad,

y echadle abaxo.
Lel. Que adviertas,
te suplico, que esto mas
es cordelejo, que cuerda.
Atanle por la cintura con un cordèl.
Unos. Vaya abaxo. *Otros.* Abaxo vaya.
Lel. Libia, à Dios.
Lib. Ve norabuena,
que apenas saldrás mordido
de sabandijas tan fieras,
quando me enamore de otro,
para que de mi se sepa
que tambien supe yo hacer.
Al hacer que le arrojan, suena musica dentro, y todos se suspenden.
Mus. Finezas contra Finezas
mas la Madre del Amor,
que las castiga, las premia.
Unos. Que prodigio!
Otros. Que portento!
Ism. Dentro de la sima suenan
dulces acentos. *Cel.* El ayre
sonoras musicas pueblan.
Dor. No hay eco, que no publique
sus blandas clausulas tiernas.
Anf. Oid, por si repite que.
Mus. Finezas contra Finezas
mas la Madre del Amor,
que las castiga, las premia.
Sale por el escotillon Cupido con la estatua de Venus en brazos.
Todos. Sagrados Divinos Dioses,
que es esto?
Cupid. Que Venus bella,
à los ruegos de Cupido,
ha remitido su quexa:
que viendo quanto resulta
en triunfo mio su ofensa,
logrando en Celauro, y Doris
tan amante competencia,
quiere que os la restituya
el mismo Amor; con que Ismela,
pues tu fineza no fue
de amor, sino de nobleza;
sea la victima que ellos
habian de ser, y se vea
que castiga insultos, quando.
Mus. Finezas contra Finezas
mas la Madre del Amor,
que las castiga, las premia.
Ism. Muera yo, pues sola yo
la culpa fui. *Anf.* Oye, espera;
que si en finezas de amor
Venus sus enojos templa,
finezas de amor te alcanzan
que de la muerte te absuelvan.
Cup. Que finezas? *Anf.* Perdonarla
yo, que soy quien mas desea
que en Thesalia Venus triunfe
por laurel de mis empresas,
y tymbre de mis hazañas;
conque aunque su agravio sienta,
ya es triunfo de amor vencerme
yo à mi mismo de manera
que es justo verse en mi el que.
Es, y Mus. Finezas contra Finezas
mas la Madre del Amor
que las castiga, las premia.
Cup. Convencido, de su parte,
te perdono yo, con que ella
te de la mano de esposa.
Ism. De esclava, à sus plantas puesta,
siendo quien, ya no fingida,
la imagen al Altar buelva,
acompañandome todos
con musica, bayle, y fiesta.
Cel. Dame tu, Doris la mano.
Dor. Mi amor tal dicha merezca.
Lib. Lelio venga acá esa mano
Lel. No haberme librado fuera
de echarme à las sabandijas.
Tod. Vaya de musica, y fiesta,
repitiendo todos, que.
Mus. y tod. FINEZAS CONTRA FINEZAS
mas la Madre del Amor,
que las castiga, las premia.

FIN.

Con licencia. BARCELONA: En la Imprenta de FRANCISCO SURIÁ. Año de 1765. *A costas de la Compañia.*